ESPAÑA y la PAZ

PUBLICACION QUINCENAL — AÑO II.—NUM 13. MEXICO, D. F. — 1o. DE JUNIO DE 1592.

LA INDEPENDENCIA NACIONAL ANTES Y POR ENCIMA DE TODO

Por el Dr. José GIRAL, Presidente del Consejo Español de la Paz, Miembro del Buró del Consejo Mundial de la Paz.

Hay que saludar con el mayor calor —y yo lo hago, gustosísimo, desde aquí, como ejemplo y estímulo para todos— la espléndida iniciativa de los patriotas españoles y partidarios de la paz residentes en la Argentina. Y felicitarlos muy efusivamente por el éxito tan halagiieño que su Conferencia del Dos de Mayo por la Paz y por la Independencia de España ha alcanzado.

Una vez más, como en el inolvidable Congreso del pasado noviembre en México, demuestra la realidad innegable cuál es la gran causa que hoy une, entusiasma y enfervoriza a los españoles preocupados por la suerte de nuestra patria. Cuando la independencia y la vida misma de España están sobre el tablero de los tahures, nada más natural sino que todos los buenos españoles, todos los hijos leales de la patria, donde quiera que se encuentren, hermanen sus sentimientos y fundan sus preocupaciones en la salvación de lo que a todos nos es común. Por eso no puede extrañarnos que a la llamada de los organizadores de la Conferencia del Dos de Mayo, en Buenos Aires, respondieran con tanto fervor decenas de miles de compatriotas.

Pasamos los españoles por la vergiienza de ver a nuestra patria vendida por un régimen que es la negación misma de todo lo nacional. Vergiienza que sólo puede redimirse con el honor de luchar sin descanso hasta ver a España de nuevo soberana y libre. Pero, detrás de la ignominiosa venta de España, con ser ya de suyo el más negro baldón de nuestra Historia, se esconde y acecha otro peligro todavía mayor para nuestro país y todos sus hijos. Pues España no ha sido entregada solamente a la codicia y al pillaje de quienes sueñan con señorear el mundo. Ha sido entregada, lo está siendo pedazo a pedazo, para lanzarla a la guerra más espantosa, para atraer sobre ella la muerte y la destrucción.

La guerra al servicio de los ocupantes de España, la invasión y la colonización de nuestra patria y la persistencia en ella de la tiranía sangrienta del franquismo, forman, en la realidad innegable de nuestro país una trágica trilogía. Por eso la lucha por la paz del mundo, junto a las poderosas fuerzas mundiales que la garantizan y que la impondrán, es en la hora presente inseparable de la lucha por la independencia patria. Y la conciencia de que ello es así ha hecho que, lo mismo en la Argentina que en México, un clamor de voluntades españolas unidas haya respondido al llamamiento de quienes, luchando por la paz, saben y demuestran que luchan por la vida de España y por su democracia.

Quienes somos republicanos por una convicción cada día más inquebrantable, sabemos que sólo la reconquista de la República podrá asegurar a España, definitivamente, su soberanía y su progreso. Tenemos el profundo convencimiento de que así piensa también la inmensa mayoría del pueblo español, quien, llegada la hora, cuando pueda libremente expresarse, no se manifestará de otro modo.

Pero, el camino hacia la restauración de la República y hacia la democracia y el futuro de España pasa hoy por la unión de todos los españoles patriotas en defensa de la paz y de la independencia nacional. Luchar por la independencia nacional está, ante la irrecusable realidad de una patria vendida, antes y por encima de todo. Y esta lucha —no nos cansaremos de repetirlo— es inseparable de la que todos los pueblos del mundo libran por la paz. De la que libra nuestro pueblo contra la entrega de España a la guerra, bajo cualquier forma o etiqueta. Los españoles quieren la paz; no quieren la guerra. Saben que una paz auténtica y efectiva abrirá el cauce para la recuperación de la independencia nacional de España.

CAJAL Y LA PAZ

Por el Dr. Manuel MARQUEZ

Con motivo del centenario de D. Santiago Ramón y Cajal, gloria de la ciencia española y universal, constituye una satisfacción muy grande para nosotros poder publicar este artículo, escrito especialmente para "ESPAÑA Y LA PAZ" por el ilustre Dr. Manuel Márquez discípulo eminente de Cajal, miembro del Consejo de Redacción de nuestro periódico y Vicepresidente del Consejo Español de la Paz.

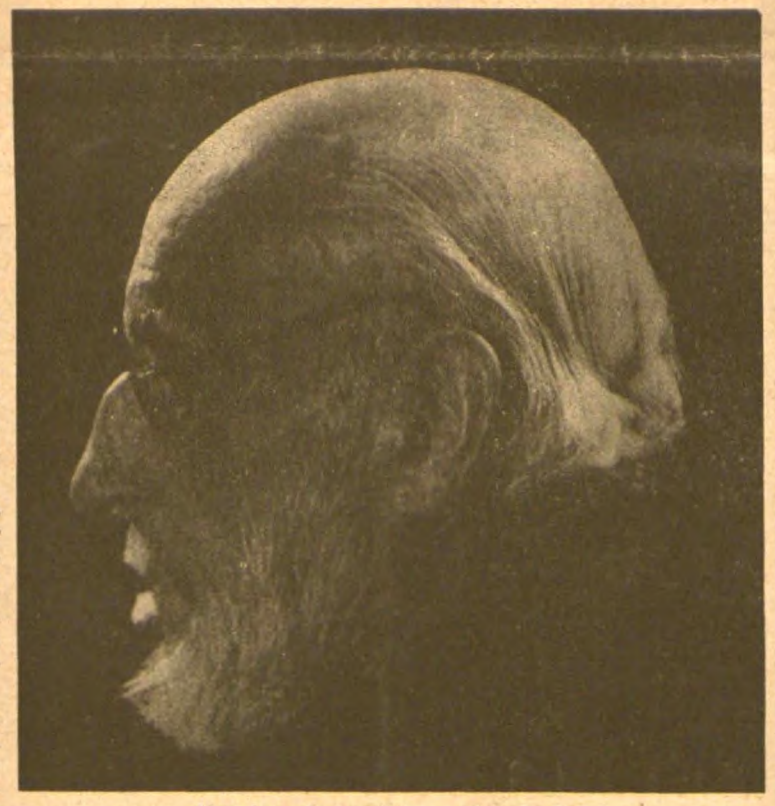
Celebramos en estos días el centenario del nacimiento de la primera figura científica que en los dos últimos siglos ha tenido España y una de las cumbres más altas de la ciencia universal: innecesario es decir que nos referimos a don Santiago Ramón y Cajal. Y no está de más, en los azarosos días que corren, señalar cómo pensaba el insigne sabio en lo referente a la guerra y a la paz. Basta, en efecto, asomarse a sus libros para ver en ellos reflejadas sus ideas como en un limpio espejo.

Cajal predijo en el orden internacional las hecatombes guerreras de los tiempos presentes. Después del fracaso de España en 1898, hizo un estudio (que no he podido hallar, pero que él cita en su último libro "El mundo visto a los 80 años", Madrid 1934), sobre" El retorno inexorable de las guerras" añadiendo en una nota al pie de la página 43 del antes citado libro, lo siguiente: "Hoy se repiten todos mis viejos argumentos. Se presagia, para un porvenir inmediato, horrible conflicto bélico. Fácil profecía, porque cada guerra es consecuencia ineludible de la anterior y toda nación fuerte abusó siempre de su fuerza. Sólo la penuria económica demora la terrible conflagración".

En su libro "Reglas y Consejos para la Investigación científica", dice estas otras palabras (pág. 83, nota al pie): "Espectáculo consolador (en los Con-

(Sigue en la Pág. 6)

¡Fuera de España el invasor!, gritaban también en 1808 los patriotas españoles, lo mismo que hoy gritamos a los colonizadores yanquis. Y el símbolo siniestro de entonces y de ahora parece encarnarse en este aguilón imperialista trazado por el genio enfurecido de Goya y a punto de perder las plumas a manos del pueblo.



Una foto de los últimos años de Cajal.

UN NUEVO PLIEGO CON 261 FIRMAS DE CANARIAS

Es el tercer pliego que el Consejo Español de la Paz recibe con firmas de patriotas españoles de Canarias para el Llamamiento por un Pacto de Paz. Este pliego, enviado directamente desde España, trae la siguiente indicación:

"Los documentos originales que responden a las firmas relacionadas a continuación se harán llegar al Consejo Mundial de la Paz en momento oportuno y por conducto que garantice su llegada a destino".

El pliego trae los nombres y apellidos de la casi totalidad de los firmantes, con sus oficios o profesiones. La clasificación profesional de 211 es la siguiente: Obreros de la construcción, 8; obreros del transporte terrestre, 25; obreros electricistas, 16; obreros metalúrgicos, 6; obreros portuarios, 19; carpinteros, 6; obreros de diversas ramos, 51; obreros parados, 10; empleados, 15; comerciantes, 18; intelectuales, 24; mujeres de su casa, 14. 50 firman como "hombres y mujeres

(Sigue en la Pág. 6)

CONTRA LA GUERRA BACTERIOLOGICA

LOS DEBERES DE LOS PARTIDARIOS DE LA PAZ

El Llamamiento del Consejo Mundial, aprobado en Oslo, nos señala estos don grandes deberes:

1.—INFORMAR A LA OPINION PUBLICA Y ABRIR LOS OJOS DE TODOS A LA VERDAD.

2.—PROTEGER DE LA GUERRA BACTERIOLOGICA A TODOS LOS PUEBLOS.

Para ello, cartas y mensajes a la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, condenando la guerra bacteriológica y denunciando a sus autores, los belicistas yanquis, los mismos que, en criminal complicidad con el franquismo, encadenan a España a la guerra.

Apoyar el nombramiento de una Comisión Internacitnal que investigue los hechos. Exigir que sea firmada, ratificada y cumplida por todos los Estados la Convención Internacional de Ginebra de 1925 contra la guerra química y bacteriológica.

Demandar la protección de los inocentes y el castigo de los responsables.

SALUDO AL PUEBLO ESPAÑOL Y A TODOS LOS ESPAÑOLES

(De la Conferencia del Dos de Mayo en la Argentina)

Españoles:

La Conferencia Española del 2 de Mayo por la Independencia Nacional y por la Paz, reunida en la ciudad de Buenos Aires, en la que han participado 2,000 españoles y entre ellos 77 delegados de diversas fábricas, barrios, ciudades del interior y numerosas entidades españolas en la Argentina, lejos de la patria, pero identificados con la sagrada causa de nuestro pueblo; profundamente emocionados por todo el desarrollo de este grandioso acto, presidido por una inspiración común, cual es la de lograr la salvación de España y del mundo de los horrores de la guerra, saludamos a nuestro heroico pueblo, y muy especialmente a los que en Barcelona y otras ciudades de la península, al grito de "¡Fuera de España los norteamericanos!", señalaron el camino a todos los españoles.

Este ejemplo de unión y de lucha contra el actual régimen imperante en España y sus sostenedores extranjeros debe inspirarnos a todos los españoles patriotas para lograr una unión extensa y compacta, la unión nacional de todos los españoles.

Nosotros hacemos nuestras las frases finales del llamamiento del histórico Congreso Español de México, que dice: "España, humillada, vendida, no se someterá jamás, no será jamás una colonia de los yanquis. Los españoles no empuñaremos jamás las armas en contra del futuro, de la vida, de los pueblos y de la humanidad".

¡Viva la independencia y la soberanía de España!

¡Viva la gran causa de la paz!

¡Fuera de España los yanquis!

LA CONFERENCIA ESPAÑOLA DEL 2 DE MAYO EN LA ARGENTINA

Conferencia del Dos de Mayo. Presidencia. En primer término, de izquierda a derecha, los señores Gerardo M. Díaz, Jacinto Grau, general Martínez Monge, Miguel de Amilibia, Pedro Antín Olave y el Presidente y el Secretario de la Casa de Asturias.

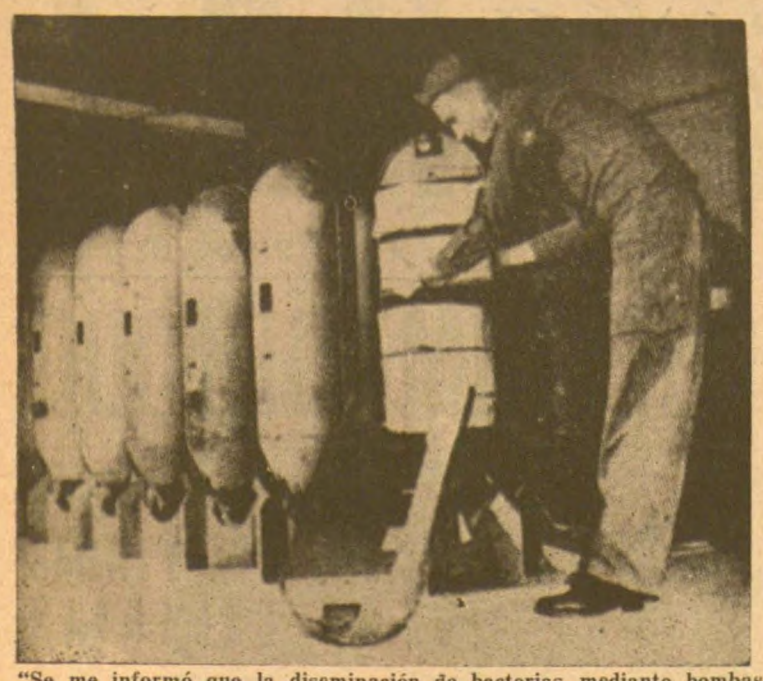
GRANDIOSA AFIRMACION de PAZ E INDEPENDENCIA NACIONAL

La Conferencia Española del Dos de Mayo, celebrada en Buenos Aires, ha sido una expresión rotunda de la decisión cada día más poderosa de los españoles de unirse en defensa de la paz, de la independencia nacional, la vida y el futuro de España.

Desde 1939 no se había celebrado en la Argentina una asamblea de españoles tan profundamente representativa ni de tan hondo significado. 577 delegados han llevado a esta grandiosa Conferencia la adhesión, la voz y la representación expresa de 80.000 españoles.

Amplia información de esta Conferencia, en las páginas 7 y 8.

EL MOVIMIENTO MUNDIAL DE LUCHA POR LA PAZ



"Se me informó que la diseminación de bacterias mediante bombas de pasquines, es solamente uno de los medios empleados" (Dr. Endicott.)

LA HISTERIA BELICISTA DE LOS MILITARES YANQUIS

Con desfachatez creciente y arrogancia nazi, Eisenhower y Gruenther, Foster Dulles y Bradley, el almirante Féchteler, el ministro Lovett, senadores y representantes, todos echan su cuarto a espadas para exponer las mejores formas y maneras de preparar y desencadenar la guerra.

En su testimonio ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado norteamericano —que se acaba de hacer público—, el general Gruenther, jefe de Estado Mayor de Eisenhower hasta ayer —hoy, de Ridgway—, afirmó: "Si tratamos de igualar a los soviéticos, división por división y avión por avión, vamos a perder la batalla desde el punto de vista económico... No es posible al mundo libre igualar en divisiones al ejército de los soviets".

El general Bradley declaró a principios de este mes que "la URSS ha aumentado considerablemente sus conocimientos técnicos y científicos", y, si antes estaba de moda hacerse lenguas de la superioridad yanqui, ahora los especialistas militares norteamericanos han adoptado la de analizar con tintes dramáticos la superioridad soviética en material humano, submarinos, tanques, artillería y aviación. El almirante Fechteler acaba de afirmar, en declaraciones que han provocado gran revuelo, que "la URSS podría fácilmente, si quisiera, plantarse en pocos días en el Finisterre".

¿Cuál es el objetivo de toda esta charlatanería?

"El (Eisenhower) —ha dicho Gruenther— quiere tener una fuerza relativamente pequeña, y una fuerza de reserva muy efectiva".

..."Y una fuerza de reserva muy efectiva..." En el fondo de esta frase y de todas estas declaraciones que comentamos, late la amenaza atómica en la guerra que preparan. La "reserva efectiva" del ejército europeo en formación es la bomba atómica, la guerra de exterminio y terror.

Las cantidades destinadas en el presupuesto yanqui a la preparación atómica son increíbles; las pruebas atómicas se repiten en plazos cada vez menores: se multiplican las maniobras militares atómicas "operaciones hongo"; y el jefe de Estado Mayor del Ejército de EE. UU. Lawton Collins, anuncia como posible la utilización de armas atómicas en Corea.

Eisenhower se queja de los "ejércitos de fachada" que le brindan los gobiernos lacayos occidentales, a pesar de que —como ha dicho descaradamente el senador Lodge— "al gastar..... 6,000 millones de dólares en el occidente de Europa estamos obteniendo aproximadamente el mismo número de hombres que obtendríamos pagando 50,000 millones de dólares en los EE.UU.".

Lovett, Secretario de Defensa norteamericano y conocido banquero, ha manifestado que prefiere un déficit para 1953 ante que reducir el presupuesto de guerra. "Creo yo —ha dicho con cinismo inaudito— que esta forma de economía tiene cierto grado de firmeza, que nos permite resistir un embate y reponernos con rapidez sorprendente".

Y esto no es todo. Foster Dulles, "experto en política exterior" del partido republicano de los EE. UU., ha declarado el

y sin escrúpulos ("sin vergüenza", ha dicho francamente él mismo) que "hay que practicar una política de represalias, atacando donde más se lastime, a fin de desalentar a cualquier posible agresor". Los provocadores de la guerra hablan cada vez más claro. Gruenther habla de "hacer frente a la amenaza rusa" (no ya a la "agresión" como se decía hasta ahora), y Dulles pide "atacar" para "desalentar" a un "posible" agresor. Una guerra atómica disfrazada de "medicina preventiva". Eso traman.

"Es tiempo ya —son palabras de Foster Dulles— de que los comunistas chinos sepan que si, por ejemplo, envían abiertamente sus ejércitos al Viet-Nam, no nos contentaremos simplemente con tratar de hacer frente a sus fuerzas armadas en aquella región... sino que contestaremos con una acción de represalias de nuestra propia elección". Y como para no dejar lugar a dudas, continuó: "Siberia y gran parte de China, especialmente Manchuria, son vulnerables desde el punto de vista de los transportes y las comunicaciones. Existen puertos y líneas de comunicación que, si fuesen destruídos, paralizarían la fuerza de la Unión Soviética".

Los belicistas yanquis están desencajados de furor guerrero. Mayor y más clara invitación a la guerra atómica abierta y sin escrúpulos contra la URSS, China y los pueblos, no creemos haber oído hasta ahora.

PRUEBAS CONCLUYENTES

El prof. Wei Shi, doctor en medicina, bacteriólogo, jefe adjunto de un equipo de voluntarios para la prevención de epidemias en Corea, ha declarado:

"Los especialistas y expertos de mi equipo han examinado diferentes especies de insectos infectados y objetos contaminados: moscas, pulgas, mosquitos, ratas, pescados, pájaros y galletas. Se ha descubierto en muchos de ellos el bacilo de la peste (Pasteurela pestis) y otras bacterias.

Hemos encontrado, igualmente, en el curso de nuestros experimentos, bacilos de la disentería sobre pulgas de nieve "Colembolas", que normalmente no son vehículo de bacterias.

Estos fenómenos escapan a todas las explicaciones que puedan dar la entomología y la bacteriología. No pueden producirse, bajo ningún concepto, en condiciones naturales. No pueden tener más explicación que el lanzamiento de la guerra bacteriológica. Nuestras pruebas son concluyentes. Las presentaremos, para denunciar a los culpables, ante todos los pueblos amantes de la paz.

Soy un bacteriólogo. Mi deber es luchar por el exterminio de los microbios nocivos y por el bienestar de la humanidad".

x X x

Existen pruebas palmarias de que el ejército norteamericano prepara, desde hace tiempo la agresión bacteriológica. Para comprobar sobre el terreno los efectos de esa arma de destrucción en masa, el Servicio de Información americano ha utilizado espías lanzados en paracaídas sobre los territorios coreano y

SI, LA GUERRA BACTERIOLOGICA ES UN HECHO

Importante carta de FREDERIC JOLIOT-CURIE A Mr. WARREN AUSTIN, representante permanente del Gobierno de los EE.UU. en la O.N.U.

París, 3 de mayo de 1952.

Señor Austin:

...Sólo tras profunda reflexión me decidí a lanzar el llamamiento a que Ud. se refiere en su carta. Quienes desconociesen los inmensos esfuerzos que su país viene realizando desde hace más de diez años por desarrollar las armas bacteriológicas; quienes ignorasen la íntima colaboración establecida entre los especialistas norteamericanos y los japoneses, tan experimentados en la guerra bacteriológica; quienes se hubiesen olvidado de Hiroshima y Nagasaki y no conociesen los métodos de exterminio, como el napalm, empleados por los norteamericanos en Corea, podrían considerar inconcebible que seres humanos recurrieran a esta nueva perversión de la ciencia que es la guerra bacteriológica.

Pero Ud. Sr. Warren Austin, está al corriente de todos estos hechos y no ignora con cuánta frecuencia se repite, en declaraciones de personajes responsables de la política y la prensa de su país, la amenaza de emplear las más espantosas y fantásticas armas, susceptibles, incluso, de aniquilar toda vida sobre nuestro planeta. El empleo del arma bacteriológica en Corea y China es un primer paso hacia la ejecución de esas amenazas.

El Presidente de la Academia de Ciencias de Pekín, mi colega Kuo Mo-Jo, y los sabios chinos (graduados muchos de ellos en EE.UU., Inglaterra y Francia) que me han comunicado los resultados de las investigaciones y los análisis realizados en Corea y China, son hombres de ciencia a quienes tengo en alta estima y cuya capacidad profesional y solvencia moral nadie podría poner en duda.

Los hechos comprobados y puestos de manifiesto ante mí demuestran que la guerra bacteriológica ha sido desencadenada.

Su gobierno, después de desmentir categóricamente el empleo del arma bacteriológica, ha propuesto que se confíe al Comité Internacional de la Cruz Roja la investigación de los hechos denunciados.

Sabe Ud. muy bien, y su gobierno seguramente no lo ignora, que los estatutos de la Cruz Roja no capacitan a su Comité para realizar tales encuestas. Tal vez sea ésta la razón de que, durante la última guerra, no creyese oportuno denunciar los campos nazis de concentración, cuya existencia no ignoraba, y los métodos de exterminio empleados en ellos.

Ya antes de producirse la guerra bacteriológica y por razones que sólo a ellos les incumbe, se habían negado los coreanos y los chinos a permitir la entrada en su territorio al Comité Internacional de la Cruz Roja.

Así, pues, cuando se propone a este Comité es con la plena certeza de que esta propuesta no podrá ser aceptada.

Por su parte, el Gobierno de la República Popular de China ha propuesto que se nombre una Comisión Internacional, de competencia e imparcialidad indiscutibles, que reúna los hechos y las pruebas. Esta Comisión, formada por altas personalidades científicas, jurídicas y religiosas, no tardará en ser instituida. Se trasladará al propio terreno de los hechos y procederá allí a todas las indagaciones. Sin conocer a estas personalidades, se ha creído Ud. en el caso de cubrirlas de injuriosos calificativos. Es posible que esos argumentos impresionen y hagan retroceder a los débiles. Pero no impedirán ni han impedido nunca que las gentes honradas y valientes hagan que resplandezca la verdad.

...En el mismo artículo del "New York Times" que usted me envía, un "portavoz del Pentágono" trata de desvirtuar las acusaciones chinas, afirmando que los proyectiles bacteriológicos "no son otra cosa que containers destinados a difundir hojas impresas y no adaptables, ni siquiera teóricamente, a la guerra bacteriológica" ("New York Times" 3.IV.52).

Dos días más tarde, el 6 de abril, el "New York Herald Tribune" anunciaba, sin embargo: "Después de haber oído a puerta cerrada las declaraciones sobre estos asuntos de orden militar, el representante Robert L. S. Sykes, presidente de la Subcomisión de Presupuestos de la Cámara de Representantes, declaró que la guerra bacteriológica de represalias no requiere el empleo de una super-arma complicada. Los medios para difundir microbios en territorio enemigo —dice— son sencillos, bastando para ello un equipo del tipo de los que manejan ya hoy en abundancia los servicios armados, tales como los containers usualmente empleados para lanzar hojas de propaganda".

...Todo lo cual no basta, señor Austin, para calmar las angustias de quienes se preguntan si no se les habrá asociado a un gran crimen, ni las inquietudes de los ciudadanos norteamericanos y de las naciones aliadas a ellos, que se interrogan sobre la guerra de cruzada a que su país trata de arrastrarlas y contra la que, hace unos días, se ha alzado la voz de su colega británico, Sir Gladwyn Jebb.

Quiero decirle, antes de terminar, que me ha sorprendido el tono deliberadamente insultante de su carta. Me acusa Ud. de prostituir la ciencia, porque me levanto contra el empleo criminal de los descubrimientos del gran Pasteur y llamo a la opinión pública a impedir la continuación de la guerra bacteriológica.

Para mí, quienes prostituyen la ciencia son los que han pretendido inaugurar la era atómica aniquilando a 200.000 seres de la población civil en Hiroshima y Nagasaki.

Ud. sabe perfectamente que los sabios norteamericanos, al dar cima a su esfuerzo científico y técnico, suplicaron a los responsables de la política de los EE. UU. que no empleasen las dos únicas bombas atómicas disponibles. Pese a ello, estas bombas fueron lanzadas antes de que el Japón hubiese contestado al ultimatum de Potsdam, y los objetivos elegidos lo fueron, como señaló el "United States Strategical Bombing Survey", "por su concentración de actividades y de población".

No contentos con haber arrasado Hiroshima y exterminado allí a cien mil personas de la población civil, hubo que reincidir, días más tarde, en Nagasaki.

Relea Ud. Sr. Austin, el informe del Comité James Franck dirigido al Secretario de Estado de Guerra el 11 de junio de 1945, es decir, antes de Hiroshima: "Si los EE.UU. fuesen los primeros en emplear contra objetivos humanos este nuevo medio de destrucción ciega, perderían el apoyo de la opinión pública mundial, precipitarían la carrera de los armamentos y comprometerían la posibilidad de llegar a un acuerdo internacional sobre el futuro control de esta clase de armas".

Y, desde entonces, se niegan Uds. a aceptar que las armas atómicas sean puestas fuera de la ley.

Las armas bacteriológicas están condenadas por un acuerdo internacional: el Protocolo de Ginebra de 17 de junio de 1925. Solamente dos grandes potencias se han negado a ratificarlo: los EE.UU. y el Japón.

El 8 de abril de 1946, el Presidente Truman, a la vista de los resultados de las investigaciones secretas realizadas en los EE.UU. para perfeccionar el arma bacteriológica, retiró del orden del día del Congreso el punto relativo a la ratificación de dicho tratado.

Al plantearse ante la O.N.U. el problema de la guerra bacteriológica, ¿no se siente Ud. avergonzado, Sr. Austin, de que el país por Ud. representado sea el único que se ha reservado el derecho a emplear semejantes armas?

¿Acaso es lícito querer exterminar en masa a los coreanos y los chinos, recurriendo al napalm o a las bacterias, porque hayan escogido un régimen diferente del adoptado por su país o porque su

En 1903, Pierre Curie se inquietaba, en Estocolmo, "de los terribles medios de destrucción puestos en manos de los grandes criminales que arrastran a los pueblos a la guerra".

Muchas veces me he parado a pensar en esta advertencia del hombre que, con Becquerel y Marie Curie, ha dado al mundo la radioactividad. Sé cuánto puede aportar al mundo la ciencia; por eso perseveraré en mis esfuerzos por hacer que sirva a la felicidad de los hombres, sean blancos, negros o amarillos, y no a su exterminio, en nombre de no sé qué misión divina.

Saludos respetuosos,

Frédéric Joliot-Curie
"Premio Nóbel".

TESTIMONIO DEL DR. ENDICOTT

Sobre la guerra bacteriológica.

El Dr. Endicott examina los restos de una "bomba de pasquines" empleada para lanzar insectos contaminados y recogida en la región de Mukden.

El Dr. James Endicott, presidente del Consejo Canadiense de la Paz, pastor de la Iglesia metodista, nacido en China, donde permaneció como misionero durante 22 años dominando a la perfección el idioma del país, acaba de visitar el nordeste de China. En su interesantísimo relato, nos cuenta, entre otras cosas:

La gente, aquí, está indignada y asqueada ante la infamia de la guerra bacteriológica lanzada por los EE.UU. Pero no parece sorprendida. Son tantas las atrocidades cometidas por los belicistas yanquis, que se les cree capaces de todo.

El grado de comprensión de los hombres sencillos de la China nueva lo veo simbolizado en Tchiang Da-Young, campesino de Nankín, hasta hace poco analfabeto, que aprendió por sí solo a leer en dos años. Lo encontré leyendo su periódico en que venía el llamamiento de Joliot-Curie contra la guerra bacteriológica. Me dijo que apoyaba aquel llamamiento y que no le tenía miedo a Norteamérica.

Es maravillosa la rapidez con que se organiza el pueblo chino. Su servicio de sanidad es excelente. No debe desdeñarse el peligro de la espantosa guerra bacteriológica, pero he visto cómo puede defenderse contra él un pueblo liberado y puesto en pie.

Para mí, después de haber recorrido el país y hablado con las gentes, las pruebas de que la guera bacteriológica ha sido lanzada, son aplastantes e irrefutables.

He examinado personalmente los restos de una gran bomba de pasquines empleada para diseminar insectos y de una bomba pequeña de porcelana utilizada para lanzar microbios. El cultivo bacteriano, según me explicaron, emite en el interior de la bomba un gas; a medida que las bacterias se multiplican, hasta que, al llegar a cierto punto, la bomba explota.

Se me informó de que la diseminación de bacterias mediante bombas de pasquines es solamente uno de los medios empleados. Cerca del frente, han lanzado con mucha frecuencia bolsas de papel con plumas infectadas por el bacilo del carbunclo, algodones y otros objetos ligeros fácilmente arrastrados por el viento. Las moscas y otros insectos contaminados con enfermedades "corrientes" no son, a veces, más que el camuflaje para ocultar el empleo de estos otros venenos, mucho más fortíferos.

Una mañana de marzo, con un frío de cerca de 0 grados, un anciano y sus dos nietos vieron una nube de moscas cerca de su casa. Por la noche, había sonado la alarma contra los aviones yanquis. Días más tarde, el viejo y los dos niños cayeron enfermos; algún tiempo después, morían del cólera.

Eminentes sabios universalmente conocidos, como el Dr. Li Pei-Lin, diplomado por la Universidad de Londres, miembro de la Sociedad de Patología de Gran Bretaña e Irlanda, y el Dr. C. M. Chu, que estudió en la Universidad de Cambridge, me suministraron valiosos informes sobre la realidad de la guerra bacteriológica.

Visité también el museo especial de lucha contra la guerra microbiana. Ví allí los resultados de trece autopsias. Las víctimas eran casi todos niños, muertos de encefalitis aguda, enfermedad desconocida en Manchuria anteriormente.

Un profundo sentimiento de indignación y de consternación —concluye el Dr. Endicott— se apoderó de mí, al comprobar irrefutablemente la verdad de tan espantosos hechos. ¿Cómo es posible que los autores de estos crímenes nefandos hayan podido caer tan bajo? Estamos ante la esencia misma del mal, ante la negación más flagrante de todas las leyes divinas y humanas.

He aquí algunas declaraciones: El Cabo Reinaldo Bonilla, del 65 regimiento de la 5a. división, manifiesta que su unidad fué vacunada en el mes de diciembre pasado contra una enfermedad no revelada. No se le expidió el "certificado de inoculación" acostumbrado. Por la misma época, se distribuyó a los soldados toda clase de medicamentos antiepidémicos.

Igual aseveración hace el fusilero R. G. White, de la 29 brigada británica, quien añade: "dos soldados se negaron a sufrir la inyección. Los oficiales les obligaron a ello".

Darling P. Shipes, de la 45 división, declaró que, estando en el Japón en noviembre de 1951, se hablaba de que no sería necesario ir al frente, porque "...el gobierno ensaya una especie de bacteria que será empleada en la guerra de Corea". Este soldado también recibió vacunación "especial" y no se le certificó la nueva inyección por ser "secre-

El espía Wang Chi, lanzado en paracaídas sobre territorio coreano y capturado, tenía el encargo de informar acerca de las "epidemias" desarrolladas, de la morbilidad y mortalidad de éstas, así como de la difusión sobre los lugares contaminados de los insectos "lanzados".

Idéntica repugnante misión tenía encomendada el espía Han Tchong Ak, quien al desorientarse, marchó a reunirse con su madre, en cuya casa permaneció algunos días escondido. Sólo cuando vió a los aviones norteamericanos arrojar bombas bacteriológicas sobre su ciudad, comprendiendo su traición se entregó al gobierno popular, el día 10 de marzo.

Hace tiempo que en Tokio funciona una escuela de adiestramiento para la preparación de "agentes especiales", del servicio bacteriológico. Uno de éstos, Tan Tse Hin, fué hecho prisio-

UN TESTIMONIO IRREFUTABLE

El 13 de agosto, cerca de Hanjung (Corea del Norte), fué derribado a tiros un bombardero norteamericano B-26, siendo capturados los tenientes John Kenny y G. I. Emback, el piloto John Crane y el navegante Kenneth Enoch, que se arrojaron en paracaídas desde su aparato. Los nombres de estos cuatro aviadores han sido identificados por las autoridades militares yanquis.

Las radioemisoras de Pekín y Pyongyang han trasmitido las declaraciones de estos prisioneros de guerra. Los cuatro reconocen haber asistido, en agosto de 1951 con numerosos oficiales de la Fuerza Aérea Norteamericana, a conferencias de preparación técnica sobre la guerra bacteriológica. Confesaron haber arrojado en Hwangju y otras regiones de la Corea del Norte, el 11 de enero, bombas (o recipientes) con insectos contaminados.

Las anteriores declaraciones fueron hechas en presencia de numerosos testigos: periodistas, oficiales, funcionarios, médicos,

EDITORIAL

LA PAZ

CAUSA QUE UNE A TODOS LOS PATRIOTAS ESPAÑOLES

La lucha que dentro y fuera del país mantenemos los patriotas españoles por recobrar la independencia de nuestra patria no esa causa tan humana y legítima, alrededor de la cual se agruba tenido, ni tiene, aliado más poderoso que la causa de la paz. pan hoy, con ánimo de defenderla hasta el fin, centenares de millones de hombres en todo el mundo. Cuando nosotros afirmamos que la salvación de España está íntimamente unida a la salvación de la paz, estamos diciendo una verdad como un templo, una verdad profunda e irrecusable. La paz, su afianzamiento entre las grandes potencias y entre los países todos de la tierra, traerá la irremediable caída de Franco y la victoriosa restauración de la independencia de España, porque el régimen franquista, imagen y hechura de la muerte, de la muerte sangrienta que necesita de la guerra y la destrucción para subsistir, no podrá soportar un estado de paz firme y efectivo, en el cual forzosamente han de aflojarse los soportes que desde el exterior lo sostienen. Por eso, hemos dicho multitud de veces, y lo seguiremos repitiendo sin cansarnos, que la lucha por la paz mundial lleva en sí la lucha por la liberación de España, y ésta, a su vez, —como toda lucha de liberación allí donde se produzca—, comporta la lucha de todos los pueblos por asegurar la paz, por alejar la temible conflagración que haría del planeta una inmensa escombrera.

Pero hay algo más. ¿Quiénes son los que amenazan la paz y se confabulan para desatar una nueva y más monstruosa matanza de hombres? Para nosotros no hay duda: los que han llevado la guerra a Corea y están tratando de diezmar a sus heroicos hijos por medio del arma bacteriológica; los que ametrallan sin piedad a los patriotas vietnamitas y torturan y asesinan a los patriotas griegos; los que han montado la tenebrosa conjuración belicista del Pacto Atlántico, dirigida contra los pueblos pacíficos; los que ponen en libertad a los criminales de guerra de Alemania y el Japón y rearman a estos dos países, con el fin de lanzarlos nuevamente al crimen; los que han hecho de la O. N. U., una máquina de votar iniquidades y sancionar injusticias. O, más claramente dicho, los belicistas yanqui-británicos y sus satélites, pero muy especialmente los políticos de Washington y los militares del Pentágono al dictado de Wall Street. ¿Y quiénes son al mismo tiempo los que detentan hoy la economía y las riquezas de España, los que han acabado comprando su suelo y su soberanía a los traidores franquistas, para hacer de nuestro país una base de agresión? Tampoco hay duda para nosotros: los mismos, los mismos que hemos señalado antes. Luego entonces, ¿cómo no asociar nuestra lucha española a la lucha por la paz, si los que sojuzgan y colonizan a España, si los que quieren desencadenar la guerra, llevan una divisa común? Franco no es más que un lacayo de los frenéticos belicistas yanquis, cuyas órdenes ejecuta, y los belicistas yanquis son hoy los más decididos sostenedores de la tiranía fascistas de Franco. Tal para cual, que dice nuestro pueblo.

Es cuando menos descabellado, por consiguiente, creer que en nuestras filas españolas la causa de la paz desune, distancia a unos de los otros, en vez de agrupar y sumar voluntades. ¿No dicen nada al respecto las 450.000 firmas estampadas por españoles al pie del llamamiento por un pacto de paz? ¿No es esa un expresión poderosa e inequívoca de la voluntad unitaria de nuestro pueblo? Pero además, ¿es que puede haber algún español, patriota que no ame la paz y desee verla triunfante? ¿Y es que, entre esos mismos españoles, entre nosotros mismos, puede haber alguno que no sienta indignación y coraje ante el sojuzgamiento y colonización de España por los yanquis? Franco, todo lo que Franco supone no podría, sobrevivir en un mundo de paz. En la lucha por la paz, consecuentemente, pongamos los españoles todas nuestras energías. Los que estamos ya dentro del movimiento, elevando al máximo nuestros compromisos de trabajo. Los que aún no lo están, viniendo cuanto antes a él. Todos juntos podemos laborar con provecho y prestar a nuestra patria y a toda la humanidad el más alto servicio.

Anverso y reverso de la medalla

Para salir de este abismo, es indispensable que, sin dilación, todos se declaren, a la vez, sin restricciones, en favor de la Paz; siempre, claro es, que ésta lleve consigo la Libertad y la Justicia; nunca aquella paz que se gana con la esclavitud.

Nacimos para vivir, para abrazarnos, y no para odiarnos. El tableteo de las ametralladoras nos ha endurecido el corazón, y ha hecho que los vocablos más hermosos del diccionario —los vocablos Amor, Piedad, Misericordia, Filantropía— carezcan de sentido. La guerra lleva consigo la ruina, la barbarie, la degeneración, la tiranía; la guerra es el verdugo del pensamiento, y la mortal enemiga del supremo de los bienes; la libertad.

"Tú me vencerás —le decía el maestro Miguel de Unamuno al dictador Primo de Rivera— pero no me convencerás". Palabras que evidencian la total infecundidad de la guerra, porque el Progreso únicamente se fundamenta en "la fuerza de la razón" —que es luz— y no en "la razón de la fuerza", que es oscuridad y salvajismo.

La guerra, verdugo del pensamiento y de la libertad

Por Eduardo ZAMACOIS

No resisto a la tentación de recordar aquí un hecho impresionante, una de esas casualidades que, luego de producirse, sirven de abono a la superstición. Y es el siguiente:

El famoso árbol de "La Paz", que manos piadosas, manos ingenuas sembraron en Jena, en 1816, para celebrar la caída de Napoleón Bonaparte, fué reducido a cenizas por un rayo, a fines de julio de 1814, días antes de desatarse la primera guerra mundial.

¿Se trata, efectivamente, —nos preguntábamos entonces— de un hecho profético?... El arroyo de sangre que ha empezado a correr, se convertirá en río y crecerá tanto que llegue a cubrir al mundo bajo un manto rojo?...

Pronto hará cuarenta años que la civilización, la verdadera civilización que fué siempre cordialidad y cortesía en la vida ciudadana, y en el corazón de los artistas lírico y desinteresado anhelo de belleza, acortó tanto su glorioso andar, que podemos asegurar que se ha detenido. Todo lo que ahora pintores y escultores nos ofrecen, es feo, triste, deforme, y los libros que novelistas y ensayistas producen, son cuadros rebosantes de pesimismo y de dolor.

La misma ciencia, aquella que florecía en el apacible silencio de los laboratorios, y cuyo único afán era desterrar de la vida el dolor, ahora sólo piensa en matar, en destruir... Y así, influenciados, enloquecidos, por no sabemos qué misteriosas influencias telúrgicas, los ingenieros y los químicos más preeminentes, se han convertido en los mayoristas del asesinato.

El Pueblo Español NO se vende

Por Alejandro CASONA

La gesta gloriosa de aquel lunes 2 de Mayo de 1808 es algo más que un capítulo heroico en la historia de la independencia política española. Es el ejemplo vivo de un país entero que, traicionado desde dentro y desde fuera, desarmado y desnudo, sin más fuerza verdadera que la fuerza sagrada de su cólera, desafía de pie a la muerte en defensa de la libertad.

No es una batalla para ser bordada con hilos oficiales en los tapices de una dinastía ni en las banderas de un ejército. Pertenece total y dolorosamente a la historia civil de un pueblo.

Aquella página, tan entrañablemente descrita por el Galdós de "Los Episodios Nacionales" y tan ardientemente pintada por el Goya de "Los Fusilamientos", se inicia con la famosa carga de los Mamelucos en la Puerta del Sol. Y contra los negros jinetes africanos se levanta la ira pisoteada de Madrid, como si presintiera ya en aquella galopada colonial la ferocidad del Tercio que, andando el tiempo, había de salpicar con sangre minera el techo de carbón de Asturias en la salvaje represión de 1934, y la carne popular de España en la inicua guerra de 1936.

El 2 de Mayo madrileño no es más que el prólogo de un largo drama histórico sobre el cual no ha caído todavía el último telón; porque nadie en este mundo actual podrá hablar dignamente de libertad, de paz y de justicia, mientras el pueblo español, que se jugó entero por ellas, siga sin libertad, sin justicia y sin paz.

La Falange española, que se llama cínicamente a si misma la defensora de la cristiandad, pisotea una vez más las leyes esenciales de esa moral cristiana que proclama como cosa sagrada la libertad del hombre; y para salvarse de una bancarrota económica que ella misma ha provocado, no ha encontrado mejor recurso que vender bases coloniales a una Norteamérica nacida precisamente de una rebelión anticolonial, y vender esclavos de guerra al mismo país que hace cien años hizo una guerra gloriosa para terminar con la esclavitud.

Pero, afortunadamente, la Falange no es España. El pueblo español, desde Fuenteovejuna hasta El Ebro, desde la Puerta del Sol hasta Gerona y Zaragoza, desde el 2 de Mayo hasta el 18 de Julio, tiene alma de protagonista, no de comparsa. Se da entero si quiere, pero no se vende. Y, si algún día se viera obligado a empuñar nuevamente las armas, no sería para batirse a sueldo por el Pentágono ni por El Pardo, sino para luchar una vez más, heroicamente, por su libertad civil y su dignidad humana, por su derecho a la alegría, al trabajo y al pan, en la única guerra legítima para un pueblo: La guerra contra la guerra.

DOS GRITOS QUE SE COMPLEMENTAN:

PAZ E INDEPENDENCIA

Por Miguel de AMILIBIA

Debemos tener siempre presente que España ha sido vendida para la guerra. Se habla estos días de las negociaciones sobre el pacto de seguridad mutua entre los gobiernos de Washington y Madrid, de la concesión de un crédito de 100 millones de dólares, a cambio del derecho a utilizar bases españolas y de otras ventajas de tipo estratégico, pero esto no es más que la entrega de los treinta dineros y un modo de capitalizar la infame compraventa en el mercado internacional. En realidad, el verdadero pacto consiste en entregar las tierras y los hombres de España para la guerra a cambio del apoyo yanqui al régimen tiránico que nuestra patria padece, al régimen que mereció la condenación universal. Y este verdadero pacto se ha celebrado ya y está en vías de ejecución desde hace tiempo. Quedó claramente de manifiesto en julio de 1951, cuando el general Muñoz Grande, el jefe de aquella banda que se llamó "División Azul", quedó convertido, después de una famosa entrevista en El Pardo, en ministro de guerra. El criminal de guerra condecorado por Hitler con la Cruz de Hierro era el hombre de confianza de las gentes del Pentágono y del Capitolio.

Hasta que punto se ha avanzado en la ejecución de este monstruoso pacto quedó revelado hace muy poco tiempo por el mayor general C. A. Willoughby, ex jefe de Estado Mayor del general Douglas Mac Arthur. Uno de los muchos espadones norteamericanos que andan por España como por país conquistado, el general Willoughby habló en el banquete que le ofreció en marzo último la Cámara de Comercio Norteamericana de Madrid. Y ante muchas personalidades del régimen opresor, no vaciló en expresarse en estos términos: "En la era de la aviación, Gibraltar, ha perdido su importancia, si se exceptúa que sigue siendo una base naval de primera clase, pero España y Portugal, la indivisible Península Ibérica, han ocupado su lugar. Esta masa de tierra se ha convertido en una enorme base aérea, protegida por los Pirineos. Es el natural eslabón protector entre Inglaterra y nuestras bases del Norte y del Oeste de Africa".

En verdad, ahora se comprende porqué el régimen de tiranía reclama a los ingleses la devolución de Gibraltar. ¿Qué sentido tiene mantener al Peñón separado, si Gibraltar es ahora toda España?

Pero el general Willoughby fue todavía más lejos y no tuvo reparo en decir lo siguiente: "La prensa ha informado que la misión Suffrin —la misión económica norteamericana que estuvo estudiando las condiciones de España hace unos meses—, admite que una inversión de treinta centavos de capital norteamericano puede producir un dólar en España. Esto es verdaderamen una buena noticia para el contribuyente norteamericano, quien ha proporcionado pacientemente hasta ahora la ayuda mundial sin frutos que suponen el Plan Marshall, la Administración de Cooperación Eoconómica y el programa del Cuarto Punto para las zonas poco desarrolladas". Es decir, los yanquis ven en España, no solamente un vastísimo Gibraltar y una fuente de suministros de carne de cañón, sino un lugar de explotación ideal, donde por cada tres dólares que se metan se puedan sacar diez.

Esos capitales que buscan en España beneficios superiores al 300 por ciento siguen adueñándose de nuestras riquezas y condenando a nuestro pueblo a la miseria, siempre con vistas a la guerra ¿Para qué quiere bienestar quien está condenado a ser carne de cañón? Y la mano de obra barata proporciona suculentos beneficios. La "International Telegraph and Telephone Company", un poderoso consorcio norteamericano puede fabricar en España a nueve dólares un aparato telefónico que cuesta en Alemania 16 dólares y en Gran Bretaña 19. La "Firestone" vende en numerosos países neumáticos fabricados en Bilbao, que proporcionan un margen de beneficios infinitamente mayor que el de los fabricados en los Estados Unidos. El imperialismo económico está adquiriendo en España, convertida en colonia de los yanquis, sus manifestaciones más extremas y escandalosas.

El cumplimiento del monstruoso pacto sigue su curso. La reciente entrevista en los lindes de Portugal fue una entrevista dispuesta por los norteamericanos; un paso más en la transformación de la península ibérica en ese vastísimo Gibraltar a que aludió en marzo último el general Willoughby. La todavía más reciente misión Artajo por los países del Medio Oriente no ha sido, en realidad, más que una misión norteamericana, tendiente a incorporar al bloque de la guerra, por medio de los serviciales agentes de Madrid, a unos países árabes recelosos y renuentes, Y hace sólo unos días, los cables dijeron que, en las inminentes negociaciones sobre el llamado pacto de seguridad mutua entre Washington y Madrid, habia dos cuestiones fundamentales que no darían ocasión a ninguna discrepancia: la utilización de las bases españolas por los norteamericanos y el envío de tropas españolas al exterior, ya que, añadía el corresponsal con argumentación especiosa, todos quieren mantener la guerra lo más lejos posible de sus fronteras. En cuanto al número de esas tropas, nos los dan casi a diario los representantes del régimen de tiranía. Siempre se muestran coincidentes. Son dos millones de españoles, al mando de 30.000 oficiales ya preparados, los que irán a luchar a distintos frentes, a morir lejos de su patria, enfrentados con pueblos que nunca nos hicieron mal, que siempre fueron amigos, en beneficio de los enemigos tradicionales de España.

Tal es la situación, compatriotas. ¿Qué más hace falta para comprender que la causa de la liberación de spaña, de nuestra independencia nacional, se identifica total y absolutamente con la causa de la paz? ¿Qué más hace falta para comprender que no se puede luchar por la independencia de España sin luchar al mismo tiempo por la paz, del mismo modo que ningún español puede luchar por la paz sin luchar al mismo tiempo por la independencia de su patria?

Qué más hace falta para comprender la urgencia con que se precisa ese Frente Nacional de todos los patriotas, ricos y pobres, creyentes y no creyentes, avanzados y conservadores, que luchan simultáneamente por esas dos nobles causas, tan humanas, tan sagradas? Hay dos gritos de combate que se complementan: "¡Fuera de España los yanquis!" "¡Viva la Paz!".

Y no estamos solos en esta lucha. Como identificada con todas las causas progresivas del mundo, nuestra lucha por la independencia nacional cuenta con el apoyo de las fuerzas del progreso, la libertad y la paz de todos los países. Cuenta, en primerísimo lugar, con ese poderoso movimiento orgánico en favor de la paz y del entendimiento entre los pueblos, un fenómeno nuevo y particularmente alentador en la historia de la humanidad.

UNION PARA EVITAR EL DESASTRE DE LA PATRIA

Por Jacinto GRAU

Gran parte del alma española, que tiene por oficio expresar esa alma en formas y modos diversos está fuera de España y no por gusto. Está fuera de su casa a la fuerza, si no por coacción física, por algo mucho menos remediable:

Está fuera de su patria por la imposibilidad de convivir con un clima de intolerancia, que torna a creer, como los Estados del antiguo Oriente, que el hombre debe ser tratado como un vulgar carnero de rebaño, dejándose castrar la conciencia, el espíritu y el irreductible sentimiento que se llama elemental dignidad personal. Por eso, están, viven y trabajan fuera del solar nativo, cargado de historia y de fecundidad, la mayor parte de los intelectuales españoles, separados de la tierra en que han nacido, en que han amado, en que se han educado y vivido, condenados al desgarramiento, a la desolada separación de todo lo que ha constituído su vida esencial y nutrido lo fundamental de su ser. Y ese trágico alejamiento de su país, esa amarga ruptura con su vida social nativa, con el substratum emocional de las relaciones más íntimas y familiares del hombre, está impuesto tácitamente por la intransigencia cerril del actual régimen hispano; un régimen adusto, seco, con rigidez de sarmiento y ademanes de máquina sin espíritu, que no consulta, que no escucha, que no cree en más sabiduría y acierto que los suyos y que tiene por motores a terratenientes caducos e impermeables a toda inquietud e impulso progresivo, fuerzas bélicas desquiciadas, empleadas en oprimir a la patria en vez de defenderla, y una iglesia que ha olvidado muchas veces en lo pasado y en lo presente, que se creó primitivamente, cuando era pura y no entremezclada al poder político, que se creó, digo, para propagar el amor a todas las criaturas, incluso a las ovejas descarriadas de que hablan los evangelios, y no para inmiscuirse con feroz y despótica intransigencia a efímeros intereses humanos, olvidando el sabio consejo de Jesús, que mando dar al César, lo que es del César.

Apremios del tiempo me impiden extenderme, en la hasta ahora última odisea de españoles ilustres desterrados, voluntariamente o no, por esa España impulsiva y anquilosada tan bien evocada por Larra, que era otro desterrado de España, aunque vivía en España. Basta esta sintética mención de los intelectuales españoles en destierro, para que penséis en la angustia que supone esta calamidad que nos trae el actual régimen gubernamental y político de España, que es una calamidad más, entre las muchas que padecemos los españoles disconformes, forzados ahora, a ver como se va entregando nuestro país a intereses extranjeros, muy ajenos a los nuestros.

Para evitar, en todo lo que está a nuestro alcance, este desastre máximo de nuestra patria y para conmemorar la innegable y por todos reconocida heroicidad del gran pueblo hispano, que derrota ante el asombro del mundo los hasta entonces invencibles ejércitos napoleónicos, y para poner de manifiesto lo urgente de una amplia unión de todos los españoles sinceramente amantes de su patria, de todos los españoles, sea cual sea su ideología, no tocados de ningún virus venenoso, o sea el reaccionario soporte de la España de Franco, y para propiciar el anhelo de una paz donde puedan reconstruirse los pueblos, eximiéndose de convertirse en carne de cañón al servicio de sus verdugos, para salvar nuestro hermoso país, evitar una guerra inhumana y catastrófica, y para hallar los medios de buscar la justicia y el orden por otros caminos, menos criminales y peligrosos, nos reunimos aquí hoy. Urge como nunca nutrir un gran frente único para salvar nuestra patria y favorecer con un general y entusiástico esfuerzo, los más altos y primordiales intereses de

Publicamos en esta página, resumidos por falta de espacio, los discursos pronunciados por los señores Alejandro Casona, Miguel de Amilibia, Jacinto Grau y Eduardo Zamacois en la magnífica Conferencia del Dos de Mayo celebrada por los españoles residentes en Buenos Aires.

En nuestro próximo número publicaremos el discurso leído por el gran poeta Rafael Alberti en la Conferencia del Dos de Mayo, con el tema "Lealtad de la poesía española en la lucha por la independencia patria". Información sobre esta Conferencia

COMO EMPEZO Y TERMINO OTRA INVASION DE ESPAÑA

Para el pueblo, en cualquier país de la tierra, nada hay más valioso que su independencia nacional. Ni más alto deber que defenderla cuando está en peligro. Pueblo e independencia son una misma cosa. Un mismo cuerpo de lealtad sin posibles fisuras.

El nuestro, nuestro pueblo español, es uno de los que con mayor celo han defendido la suya, la independencia de España. En este mes de mayo, precisamente, se han cumplido años del glorioso levantamiento popular de España con motivo de la invasión francesa de 1808. Fué aquel luminoso día 2 en que el pueblo de Madrid —precursor del de 1936— se batió sin armas, pero con un corazón tan grande como toda la Península, contra el ejército más numeroso y aguerrido del siglo. En aquella jornada inolvidable, el pueblo entero de España despertó a la llamada de la patria agredida. De una punta a otra del país, hombres, mujeres y niños se pusieron en pie y, como una montaña ardiendo, cayeron sobre los invasores, sobre los que trataban de esclavizar España y ponerla a las plantas de uno de los déspotas más grandes de la historia. Era el comienzo de la batalla, de una batalla desigual y terrible que había de durar seis años.

Pero digamos, siquiera sea en un ligero esbozo, por qué y cómo se produjeron aquellos dolorosos acontecimientos.

Napoleón, no pudiendo llevar a cabo su proyectado asalto a Inglaterra, había decidido bloquearla. Eligió a Portugal para comenzar el bloqueo; pero la monarquía portuguesa, viejo satélite inglés, se negó a servir los designios de Bonaparte. ¿Qué podía, sin embargo, representar para éste un obstáculo semejante? Inmediatamente se dispuso a allanarlo, es decir, se dispuso a invadir Portugal; pero como para realizar por tierra esta operación tenía antes que pasar por España, logró aviesamente que la monarquía española se aliara con él, firmando el 27 de octubre de 1807 el tratado de Fontainebleau cuya finalidad era destronar a la dinastía de los Braganza y dividir en tres porciones el reino de Portugal, una de las cuales quedaría bajo el cetro de don Manuel Godoy, príncipe de la Paz —de la nada airosa paz de Basilea que siguió al desastre del Rosellón— y valido amadísimo de Carlos IV y María Luisa de Parma. Ya para entonces Napoleón había destacado en las inmediaciones de Burdeos un poderoso ejército llamado de observación.

En España, la figura repulsiva de Godoy atraía el odio popular. Aquel hombre, como diría años más tarde el poeta Quintana en sus famosas cartas a Lord Holland, había arruinado física y espiritualmente a la nación con sus descabelladas empresas bélicas como la conquista de Portugal, la guerra con Francia —la Francia revolucionaria de 1793— y la batalla de Trafalgar. La corte española estaba escindida en dos bandos: el de los reyes, que sostenían contra viento y marea la causa de Godoy, y el del príncipe de Asturias —más tarde Fernando VII— que conspiraba contra el favorito. Precisamente coincidiendo con los días del tratado de Fontainbleau se descubrió en el palacio de El Escorial un complot de Fernando contra sus padres que, pura farsa, fué abortado fácilmente y perdonados, días después, sus instigadores. El príncipe y su camarilla no luchaban por dar al pueblo la prosperidad que necesitaba: luchaban simplemente por ambición de poder y por odio a Godoy. En esto último, solamente, coincidían con el pueblo, que, ingenuo y desorientado, creía que Fernando era una víctima del amante de su madre.

Así las cosas, el ejército francés atravesó España y, en compañía de unos regimientos españoles, pisó tierra portuguesa el 19 de noviembre, entrando en Lisboa, tras de haber huído la familia real a Brasil. Aquí terminaba la primera parte del plan napoleónico; pero la segunda comenzó cuando el 24 de diciembre un segundo cuerpo de ejército a las órdenes de Dupont penetró en Irún, con el pretexto de apoyar a las tropas que habían invadido Portugal. Naturalmente, la verdad era otra, y la monarquía española se vió cogida en el cepo que Bonaparte le había dispuesto con tanta habilidad. Pero el pueblo no. El pueblo no toleraba la intromisión de aquella fuerza extraña que por todas partes iba clavando sus garras. Pronto cayeron en poder de las tropas francesas Pamplona, Figueras, Barcelona y el castillo de San Sebastián. La familia real estaba consternada. Pensó huir, huir a América como los Braganza. Pero los acontecimientos

marzo de 1808 estallaba en Aranjuez, donde a la sazón se hallaba la corte, un motín organizado por el príncipe Fernando y sus partidarios que dió al traste con la privanza de Godoy, y dos días después con la corona de Carlos IV, que abdicó en su hijo por salvar la vida de su amigo y consejero.

Poco duró sin embargo el trono bajo los pies de Fernando. El 23 del mismo mes entraba en Madrid, al frente de un numeroso ejército, Murat, que desconoció al nuevo monarca, se puso en comunicación con Carlos IV y libertó a Godoy, exigiendo además que le fuese devuelta la espada que Francisco I de Francia había dejado casi tres siglos antes a Carlos I de España en prenda de su libertad. Fernando, sus padres y Godoy fueron enviados durante el mes de abril a Bayona donde ya los esperaba Napoleón, y el 2 de mayo, cuando los franceses trataban de sacar de Madrid a los infantes reales, el pueblo, tomando como pretexto este hecho, pero en el fondo deseoso de empezar la lucha abierta contra los invasores, arremetió a cuerpo limpio contra éstos, sin temor a su caballería que los diezmaba ni a su artillería que arrasaba las calles madrileñas, y en el Parque de Monteleón, en los barrios bajos, en la Puerta del Sol y en otros lugares de la capital escribió con su sangre una de las páginas más gloriosas y conmovedoras de la historia de España. El desenlace de aquella terrible jornada en que cayeron miles y

miles de patriotas, entre ellos los capitanes Velarde y Daoiz y el teniente Ruíz, fueron los cobardes fusilamientos de la Montaña del Príncipe Pío y del Prado, en los cuales se puso de manifiesto la ferocidad de un ejército que decía llevar en sus banderas los postulados de la Revolución, pero que lo que llevaba en verdad, como dice el historiador francés André Ribard, eran "ideas confusas de liberación de los pueblos y el prestigio equívoco de la libertad".

Mientras tanto, en Bayona, por medio de una farsa inícua, se trataba de "legalizar" el despojo cometido por la corona de España. La cual, por orden de Napoleón, pasó de nuevo a Carlos IV, que previamente había renunciado a ella en favor del propio emperador, y éste, a su vez, la cedió a su hermano José que era entonces rey de Nápoles y que dejó este reino en manos de Murat. En unos cuantos días, pues, España mudó de rey cuatro veces, con el aditamento sarcástico de una Constitución que en la misma Bayona fraguaron, al dictado de Bonaparte, unos cuantos aristócratas españoles traidores a su patria.

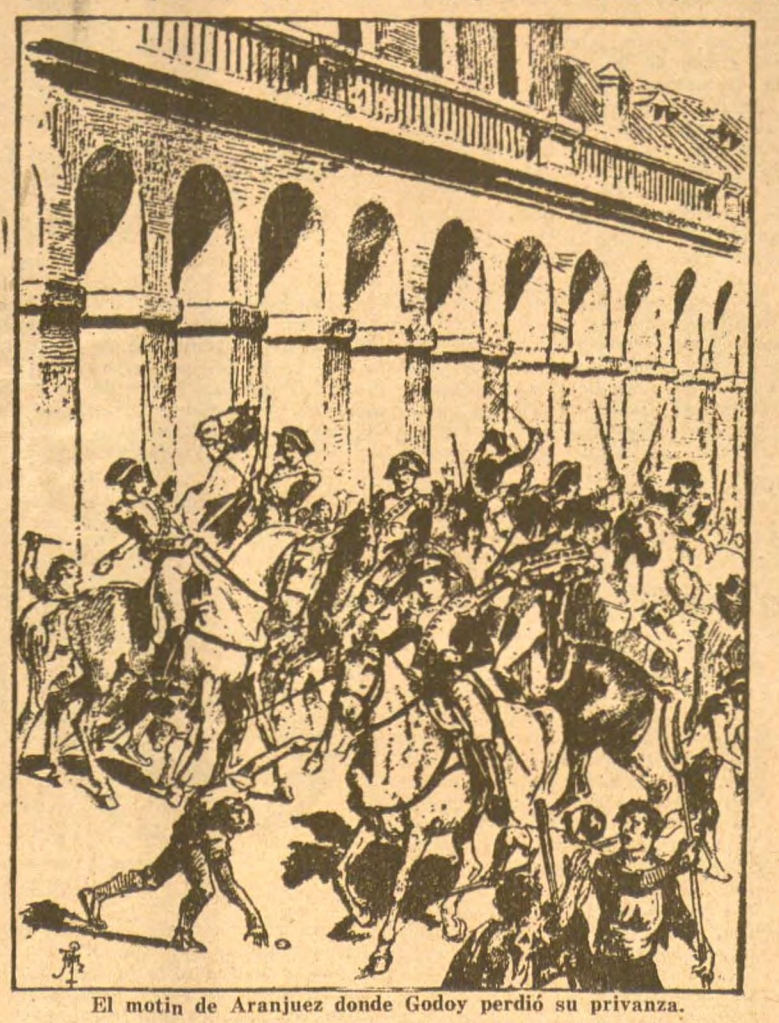
Todo parecía ya concluído y dispuesto para que el amo y señor de media Europa se regocijara con el baldón impuesto a los españoles. Pero ahí estaba el pueblo. Ahí estaba el pueblo decidido a defender su independencia hasta el último aliento. El 2 de mayo fué el toque de arrebato. España entera se conmovió. Cada provincia, recordando sus tradiciones concejiles, creó su Junta de Gobierno. Se declaró la guerra general a Napoleón, y Ayuntamiento hubo, como el de Móstoles, que por sí solo decidió luchar contra el usurpador. Buscóse la alianza con Inglaterra. Todos los españoles se consideraban soldados. Todo el país —hombres, montañas, ríos, bosques, páramos— fué un país en armas. Se formaron a toda prisa organizaciones militares; se crearon ejércitos de levadura popular. Cuando el 9 de junio entró en España José Bonaparte, ya se luchaba en diversas regiones, y poco más de un mes después, el 19 de julio, las tropas

francesas, las invencibles tropas del invencible capitán corso, sufrían en los campos de Bailén su primera seria derrota. Tan grande fué la victoria de los españoles, tan desconcertante para los invasores, que el rey José abandonó inmediatamente Madrid y buscó el amparo del mariscal Bessieres a la orilla izquierda del Ebro. Zaragoza, por su parte, sitiada por Lefebvre durante meses y defendida hasta el sacrificio por sus heroicos hijos, se vió libre del cerco, replegándose los sitiadores hasta Vitoria.

Con el episodio de Bailén, los españoles demostraron al mundo —sobre todo a los países que sufrían entonces el yugo imperial francés— que Napoleón podía ser derrotado. Y demostraron, además, que un pueblo dispuesto a luchar por su libertad y su independencia es un pueblo invencible. Ambas demostraciones, naturalmente, eran muy peligrosas para los ambiciosos planes de Bonaparte, y éste decidió entrar personalmente en España y asegurar su conquista.

Antes de que esto ocurriera, treinta mil ingleses al mando de sir Arturo Wellesley, luego duque de Wellington, desembarcaban en Portugal derrotando a las fuerzas del Mariscal Junot, y obligándolas a evacuar por mar el país. En España, al mismo tiempo, nombrábase una Junta Central de Gobierno compuesta por representantes de las Juntas Provinciales, y estos acontecimientos, unidos a las repercusiones de la victoria de Bailén, parecían despejar la situación para los españoles, cuando Na-

poleón atravesó el Bidasoa, el 8 de noviembre, venció la resistencia en los combates de Espinosa y Tudela, puso nuevamente sitio a Zaragoza y, bajando por Castilla, pasó Somosierra y atacó



El motín de Aranjuez donde Godoy perdió su privanza.

Madrid el 3 de diciembre, entrando por capitulación en la villa y corte. La Junta Central se trasladó a Sevilla, y esta nueva fase de la lucha volvió a poner en peligro la independencia de España.

Ya estaba por segunda vez José Bonaparte en el trono de Madrid. Pero, ¿podía considerarse seguro? De Chamartín, donde había fijado su sede militar, Napoleón salió el 22 de diciembre hacia Castilla la Vieja, con ánimo de batir al ejército inglés, que logró escapar por el puerto de La Coruña el 16 de enero de 1809, perdiendo antes a su general Moore. El mariscal Soult se apoderó entonces de Galicia, que dejó al mando de Ney, y entró en Portugal sometiendo la región norte de este país.

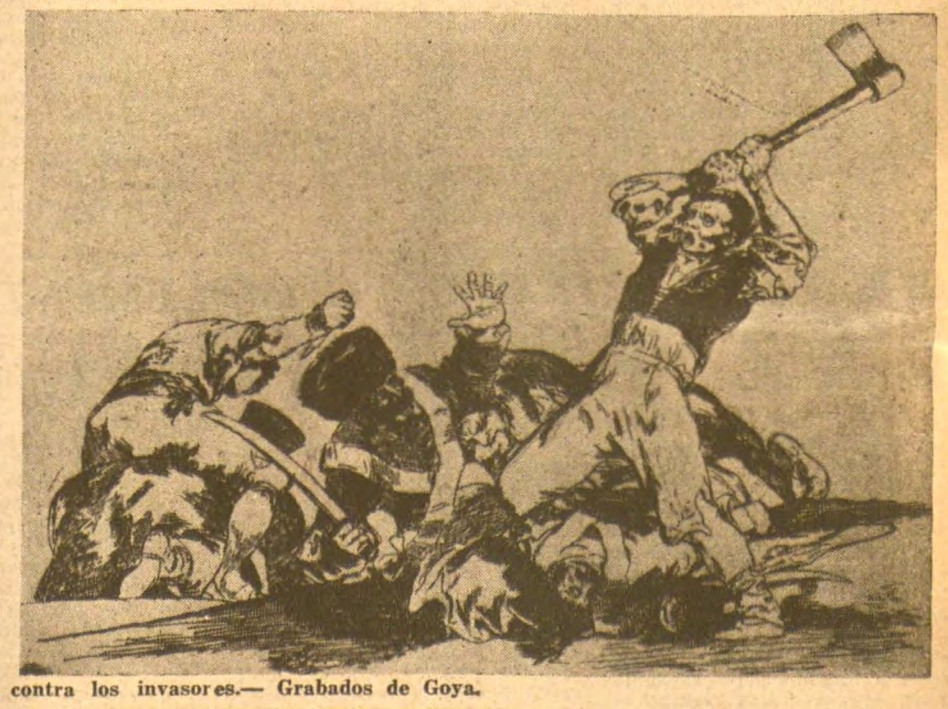
Algo, no obstante, vino a trastrocar los propósitos de Napoleón, y ese algo fué la guerra que Austria le declaró. Este suceso lo obligó a abandonar España donde ya no volvería a poner los pies.

Por este tiempo, tras las batallas de Tarancón y de Uclés, la primera favorable a los españoles, la segunda a los invasores que mandaba el mariscal Víctor, las tropas de Bonaparte que guarnecían el centro de la Península se iban extendiendo por la Mancha y Extremadura y arrasando cuanto se les ponía por delante. Pero, como ha dicho un historiador de aquellos sucesos, "las victorias mismas eran contrarias a los franceses por el abuso que hacían de éllas, aumentando con sus depredaciones y saqueos el odio justísimo que los españoles profesaban a su caudillo".

El pueblo español, en efecto, reaccionaba cada vez con más decisión y coraje ante estos crímenes y atropellos de los franceses. Una de esas reacciones fué la aparición de las guerrillas, que poco a poco se fueron extendiendo por distintos lugares del país. Las guerrillas eran —como son hoy en la España de Franco— una expresión elemental del pueblo en armas, el medio de combate de que el pueblo se valía en determinadas condiciones para hostilizar al enemigo. Compuestas por campesinos, en su mayor parte, y por obreros y patriotas que les seguían, dominaban la geografía que les servía de escenario, conocían sus dificultades, sus ventajas, y se valían de ellas, impulsados por su fervor patriótico, para no dejar en reposo un sólo momento al invasor. El historiador cuyas palabras hemos transcrito antes, dice a propósito de las partidas de guerrilleros: "Favorecidas por la población, no dejaban a los franceses más fruto de sus conquistas que la tierra que pisaban. Detrás, delante y a los lados, campos, heredades, aldeas, todo era de la patria. Ni los castigos, ni las multas, ni la ruina de las propiedades arredraban a los habitantes. Un francés muerto los compensaba sobradamente de sus pérdidas. Las partidas interceptaban los correos e impedían, así, los movimientos de los ejércitos; apresaban o mataban a todo enemigo que se separaba de las filas;atacaban los destacamentos inferiores o descuidados; huían de los superiores a guaridas seguras; consumían, en fin, lentamente los ejércitos".

De estas guerrillas salieron jefes tan heroicos como Juan Martín el Empecinado, Espoz y Mina, Francisco Javier Mina, su sobrino, y cientos de ellos más, que supieron conducir a sus hombres a muchos combates victoriosos donde se fué forjando la red los escasos vientos favorables conquista de la independencia española.

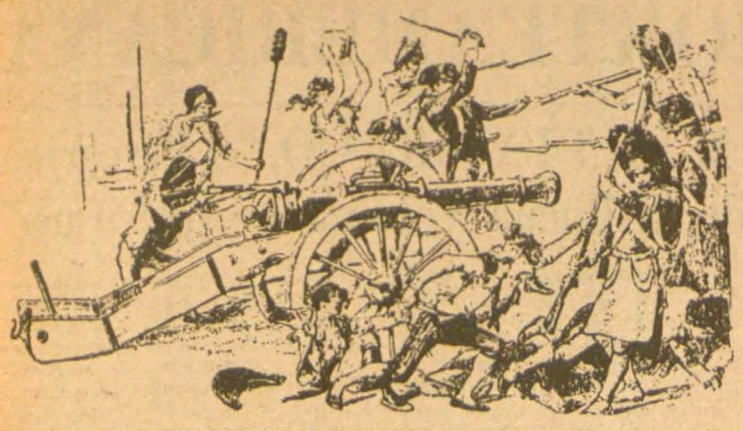
Los ingleses, en tanto, reali



Así luchaban los patriotas españoles en 1808 contra los invasores.— Grabados de Goya.

Batalla de Bailén. Primera derrota de los franceses en España.

1808-1814



Un episodio del Dos de Mayo en Madrid

La defensa de Zaragoza.

El heroico Alvarez de Castro en la Defensa de Gerona.

Portugal, y la Junta Central de España, viéndose libre de la presencia de Napoleón y aprovechanque soplaban con la declaración de guerra de Austria, formó nuevos ejércitos para lanzarlos a la lucha. Esta era particularmente enconada en el nordeste de España desde el mes de diciembre anterior. Casi toda Cataluña había caído en poder de los invasores, y el 20 de febrero cayo Zaragoza después de un segundo sitio en que sus habitantes la defendieron casa por casa, y sólo se entregaron cuando una terrible epidemia aniquiló a la mayor parte de la población y del ejército.

Otros desastres siguieron en la Mancha y Extremadura donde las tropas de los generales Cartaojal y Cuesta, batiéndose con denuedo, tuvieron que retirarse ante la fuerza numérica de los franceses. En Portugal, en cambio, los ejércitos aliados volvieron a conseguir ventajas. Wellesley, que había desembarcado de nuevo en Lisboa, obligó a los mariscales Soult y Ney a evacuar Portugal y después Galicia con la ayuda del general español conde de Noroña; se unió luego al general Cuesta en Extremadura y, avanzando por el Tajo, presentó batalla a los franceses en las cercanías de Talavera, ganando esta importante batalla que pudo haber abierto a los aliados las puertas de Madrid, de no perderse algunos combates parciales en la provincia de Toledo.

En el nordeste la lucha seguía desfavorable para los españoles.

"Que se rompe la cuerda". Grabado de Don. Francisco de Goya.

Pero algunos episodios de ella, como la defensa de Gerona, demostraban el temple del pueblo que Bonaparte trataba inútilmente de someter. "Gerona se inmortalizó", dice un cronista de aquella gesta conmovedora. Y continúa: "Esta plaza tenía muy poca defensa, pero su guarnición constaba de excelentes soldados, y tenía a su frente a don Mariano Alvarez de Castro, que juró sepultarse entre sus ruinas. Sitiada desde primeros de junio, rechazó todos los asaltos del enemigo, causándoles enormes pérdidas hasta fines de septiembre, en que los franceses convirtieron el sitio en bloqueo. El hambre no pudo rendir tampoco a Alvarez de Castro, y a no haber caído enfermo, Gerona hubiera sido el sepulcro de sus defensores. Su segundo, que tomó el mando, rindió la plaza el 11 de diciembre en virtud de una capitulación honrosa".

Vino después la terrible derrota de Ocaña que abrió las puertas de Andalucía a los invasores: La Junta Central trasladóse de Sevilla a la Isla de León en las cercanías de Cádiz, y asegurándose la defensa por tierra y amparada desde el mar por la escuadra inglesa, nombró una Regencia de cinco miembros con el encargo de que convocase Cortes, y resignó el mando.

Casi todo el territorio libre de España se reducía a una pequeña parte de la provincia gaditana. Sin embargo, en el resto del país las tropas españolas seguían resistiendo al enemigo, y los guerrilleros especialmente le hacían morder el polvo en emboscadas y ataques inesperados.

tria se había firmado ya, y Napoleón, desembarazado por esta parte de un serio obstáculo, volvió a enviar refuerzos a España al mando del famoso Massena, que embistió contra Portugal, logrando entrar en él el 24 de julio. Wellesley, ya duque de Wellington como recompensa a la victoria de Talavera, se replegó a Torresvedras donde preparó sus líneas para defender Lisboa, haciendo a las tropas de Massena una guerra que hoy llamariamos de tierra quemada. Los franceses, a su paso por el territorio lusitano, apenas encontraban medios de subsistir ni lugar donde guarecerse. Massena, no pudiendo atacar de frente las líneas de Torresvedras por ser inexpugnables, las bloqueó y pidió a Napoleón nuevos contingentes de hombres, estacionándose la lucha hasta el año siguiente.

Mientras tanto, la guerra continuaba encarnizadamente en Cataluña, en Aragón y en el Maestrazgo, donde los guerrilleros peleaban con una bravura y una tenacidad que espantaban a los invasores, y en Cádiz se reunían las Cortes de la nación con carácter extraordinario para elaborar una Constitución".

Fué esta reunión de Cortes uno de los hechos más salientes de aquella guerra de independencia. Los más notables políticos, escritores y hombres de ciencia, de España, congregáronse en la pequeña ciudad bañada por el Atlántico, y dieron cima, tras de árduas discusiones que duraron casi dos años, a una Constitución que, por su contenido, era uno de los códigos más liberales de la época. En Cádiz se albergaba entonces toda la vida intelectual y política de la nación, y en sus murallas —donde comenzaba el ancho camino hacia las Américas, ya abiertas a los primeros tanteos insurreccionales por su liberación— resonaban los gritos encendidos de una patria dispuesta a salvar su libertad a toda costa.

Durante el año de 1811 se libraron muchas batallas, algunas de ellas de gran importancia para la causa española, como la de los pinares de Chiclana que limpió de franceses una gran extensión de la provincia de Cádiz; la de Albuera, a cuatro leguas de Badajoz, que supuso una gran victoria para los españoles, y la de Sagunto que en cambio entregó al reino de Valencia, a excepción de Alicante, a los franceses, pero que fué para éstos un desgaste más. Los somatenes catalanes defendieron por esta época el baluarte de Monserrat con un heroísmo inigualable.

Al año siguiente comenzó a declinar, de manera visible, la estrella de los franceses. Tras el asalto a la fortaleza de Ciudad-Rodrigo y la toma de Salamanca por las tropas aliadas al mando de Welington, vino la batalla de los Arapiles donde los invasores sufrieron una de sus más grandes derrotas, costándoles sólo en prisioneros unos siete mil hombres, y donde su propio general, Marmont, quedó herido. La corte del rey intruso volvió a estremecerse con esta victoria, y José Bonaparte abandonó de nuevo Madrid, refugiándose en el ejército

A fines de 1812 y principios del 13 empezaron a conocerse en España los terribles desastres sufridos por Napoleón en la campaña de Rusia a quien por entonces también le hacía la guerra, y de quien recibió uno de los golpes más demoledores, y esto aumentó la esperanza de los españoles, obligados a medir sus escasas armas con tan potentes ejércitos, esperanza que ya antes se había fortalecido con la promulgación de la Constitución de Cádiz —19 de marzo de 1812— en la cual se garantizaban las libertades fundamentales y se abría una nueva vida de signo democrático.

De aquí en adelante, todavía sufriendo grandes infortunios, pero también cosechando grandes triunfos, como por ejemplo el de Vitoria en cuya batalla estuvo a punto de ser rescatado el fabuloso botín que el rey José llevaba en su huída y que al fin logró pasar a Francia en su mayor parte, los patriotas españoles fueron arrojando y empujando a los franceses hacia sus fronteras, hasta obligarlos a repasarlas y

vencerlos en su propio suelo (1814), contribuyendo con ello a la caída del soberbio Bonaparte que había creído fácil presa la de España y en ella había encontrado el abismo.

La guerra había durado seis años. Las pérdidas en hombres y recursos fueron enormes para los españoles. Casi todo el país quedó devastado. Pero la patria, al fin, se vió libre de sojuzgadores. Sus hijos no tuvieron que soportar la esclavitud. Preferible a un pueblo esclavo es un pueblo arruinado. De los escombros se vuelve a edificar. Del sometimiento y la ignominia nadie

Esta lucha desigual, sangrienta, terrible, no se ha borrado de la memoria del pueblo español. Una prueba de ello fué su conducta, su firme y heroica conducta durante los años de 1936 a 1939 en que de nuevo supo defender su independencia valerosamente frente a ejércitos extranjeros bien equipados y adiestrados. Y otra prueba es su actitud de hoy, su decidido propósito de no permitir que los colonizadores yanquis se apoderen totalmente de España, pisoteen su soberanía y su independencia, y hagan del país un bastión desde donde agredir a los pueblos pacíficos.

Contra este allanamiento y este asalto a nuestra patria que el régimen de Franco ha preparado cubriéndose de cieno más de lo que ya estaba, el pueblo español que ama profundamente su libertad y su independencia, que quiere ver asegurada la paz en el mundo y por ella lucha también activamente, se levanta y grita: ¡Fuera de España los norteamericanos! ¡Fuera de nuestro suelo los gangsters y los intigadores de la guerra! Y además les recuerda: Miraros en el espejo de Napoleón. En 1808, España era un país débil y abatido por culpa de us tiranos, lo mismo que hoy. Pero, a pesar de ello, en 1814 había sabido vencer a sus invasores, que eran los más poderosos del mundo. España no será jamás esclava. El pueblo lo asegura. El pueblo lo demostrará, una vez más, si llega la hora.

Así Ayudan a los Pueblos

La señora Tamaki Uyemura, personalidad nipona que goza de la confianza de los americanos pues viaja libremente por el extranjero desde la rendición, ocupa un puesto en la Comisión de Seguridad Pública Nacional y es presidente de la Asociación de Jóvenes Cristianos y vicepresidente de la Federación Mundial de la Asociación Cristiana de Mujeres, se ha dirigido en carta pública a la señora Ridgway solicitando de ésta su ayuda para impedir que las tropas de EE. UU., continúen fomentando el desarrollo de la prostitución en el Japón.

En la carta se dicen cosas tan brutalmente objetivas y probatorias que, en verdad, hacen innecesario todo comentario.

Veamos: "Visite Ud. Tachikawa (una base aérea cercana a Tokio), por ejemplo. Verá Ud. cientos y miles de mujeres haciendo fila en las calles. Los soldados americanos se pasean frente a ellas hasta que cada uno escoge a una de la fila y se marcha a algún lugar".

"Tales prostitutas hacen un total de 70,000 a 80,000 en Japón y ganan 200 millones de dólares. Este es un gran negocio, casi tan grande como el de la guerra coreana que hace un total de 400.000,000 de dólares".

"Muchos niños japoneses trabajan como alcahuetes y les pagan 200 yens (55 centavos de dólar) por cada soldado que convencen. "Muchas niñas japonesas juegan ahora al Pan-Pan (nombre dado a las prostitutas en el caló posterior a la guerra entre ellos).

"Señora Ridgway, muchas jóvenes japonesas inocentes adoran a los occidentales... estas jóvenes son rápidamente seducidas y eventualmente se convierten en prostitutas".

"Estas jóvenes, según informaciones, han dado a luz 200,000 niños ilegítimos, y abandonado a muchos de ellos durante los seis años y medio. Los más grandes de éstos, irán a la escuela el año entrante".

"Estas madres eran de baja educación", "pero dudo que los padres merezcan el nombre de caballeros..."

"Señora Ridgway, debe haber muchos jóvenes respetables en el ejército norteamericano, y también debe haber muchas madres, hermanas y prometidas que están preocupadas y que están orando por la buena suerte y el bienestar de los soldados norteamericanos aquí".

"Por favor, coopere con nosotros, los japoneses, y proteja a sus propios jóvenes norteamericanos".

La señora Uyemura, a lo que se sabe, educada en los Estados Unidos y en Inglaterra, exhibe, junto a una evidente buena intención para con su pueblo, una ingenuidad excesivamente angelical, porque está claro que ni la señora Ridgway, ni su marido, ni el general que lo ha sustituido la van a ayudar a poner freno a la monstruosidad que denuncia. Sería pedir peras al ol-

ESPAÑA BAJO LA DOMINACION NORTEAMERICANA

"Nosotros no haremos la guerra"

DECLARA UN ESTUDIANTE UNIVERSITARIO ESPAÑOL

Un estudiante de Medicina de una Universidad española, cuyo nombre omitiremos, ha hecho interesantes declaraciones a un emisario de la paz. Expresa en ellas los sentimientos de una parte muy importante de la juventud española, que, pese al ingente aparato de presión y de engaño, se niega a ser regimentada por el franquismo y sus organizaciones y se orienta cada vez más de lleno hacia la lucha por la paz, la independencia nacional y la democracia.

—¿En su opinión —le pregunta el emisario de la paz—, cumple la Universidad su misión de crear los cuadros de profesionales que hacen falta?

—No, francamente no. Cuando entramos en la Universidad, a costa de bien sabe Dios cuántos sacrificios y privaciones de nuestros padres y de nosotros mismos, aspiramos, en efecto, a formarnos como buenos profesionales y adquirir una sólida cultura. Pero estas ilusiones se van pronto a pique. No hace falta mucho tiempo para comprobar que la preocupación principal del régimen no es ésa. De común acuerdo, el Ministerio franquista de Educación y su instrumento, el S.E.U. ("Sindicato Estudiantil Universitario") convierten la Universidad en algo muy distinto de lo que debiera ser.

—¿Cuál es, entonces, el interés de los organismos oficiales y qué dirección imprimen a la enseñanza?

—Con toda claridad: su objetivo es crear incesantemente nuevas promociones de oficiales para la guerra, no el formar buenos médicos, ingenieros o abogados. La parte más cuidada y rigurosa de la enseñanza son los ejercicios deportivos, verdaderos ejercicios premilitares, que se nos obliga a hacer diariamente. A las seis y media de la mañana, tanto en verano como en invierno, ejercicios gimnásticos, marchas, etc. La asistencia es rigurosamente obligatoria, con castigos para los que falten.

Se trata de una política definida de preparación para la guerra, y la prueba de ello es que estas actividades tienen su complemento en otras que no pueden camuflarse. Me refiero a las clases políticas, donde se nos quiere atiborrar la cabeza con tópicos falangistas como el de que el estudiante debe ser "mitad monje, mitad soldado" y otras zarandajas por el estilo, y donde se proclama abiertamente la necesidad de una guerra, tratando de hacernos creer que ésta es inevitable y que hay que estar preparados para ella. También la asistencia a estas clases es obligatoria. Y los mismos fines militares persiguen los Albergues de Verano del S.E.U., donde se nos obliga a pasar las vacaciones en un ambiente de campamento y cuartel y con una serie interminable de marchas, ejercicios, misas y rezos. Todo esto no es más que el primer paso hacia las Milicias.

—¿Qué son las Milicias Universitarias?

—Constan de dos períodos de seis meses de preparación militar intensiva y se sale de ellas ya como oficial del ejército. Después, vienen otros seis meses de prácticas obligatorias en un cuartel, quedando los estudiantes, después de esto, definitivamente encuadrados como oficiales de complemento, prestos para una rápida movilización. Entramos en la Universidad para obtener un título profesional, pero lo que se nos entrega con toda seguridad son las insignias de teniente y, en perspectiva, la hoja de movilización. Eso ha hecho el franquismo de la Universidad. Y no hay medio de eludir estas obligaciones. Se nos enrola en las Milicias, queramos o no. El que se resista, ya puede despedirse de la carrera, para ser enviado a hacer dos años de servicio militar en un cuartel, perdiendo todo derecho a ganar una beca, a obtener un pasaporte para el extranjero y a perfeccionar los estudios, lo que prácticamente significa renunciar a la Universidad.

Después de esto, ¿cómo dudar de las verdaderas intenciones del franquismo para con los estu-

—Pero, una cosa son las intenciones y otra el poder. Franco se equivoca si cree que vamos a hacer la guerra. El malestar entre los estudiantes, ante el peligro de guerra, es muy grande. Se nos quiere llevar a la guerra contra la Unión Soviética bajo el mando de los yanquis. Pero, sabemos que en esa guerra no podemos ganar nada y podemos perderlo todo, empezando por la vida.

—¿Qué se piensa entre los estudiantes de la entrega a los yanquis de los aeródromos y las bases que Franco ofrece?

—Hay una gran indignación. Entendemos que se trata de una injuria y de un crimen. De una injuria, porque se pisotea lo más sagrado, que es la independencia patria; de un crimen, porque condena a España a la destrucción. Somos muchos los que vemos esto con claridad; muchos más irán viéndolo sin tardanza. ¡No, nosotros no haremos la guerra!

Entre los estudiantes, se comenta con gran dureza la intervención de los yanquis en España y, en general, la política de los EE. UU., que su conducta para con España nos ayuda a comprender. Circulan por varias Universidades recortes de artículos que explican la verdad de la guerra de los yanquis en Corea, y, poco a poco, se van disipando las mentiras de los periódicos acerca de todo esto.

—¿Qué opina Ud. sobre la idea de un Pacto de Paz entre las cinco grandes potencias?

—Hasta hace pocos días, no sabía nada de esta iniciativa, desgraciadamente poco conocida entre nosotros. Si todos los estudiantes la conocieran, no me cabe duda de que la aprobarían como yo, de todo corazón. Por mi parte, voy a hacer todo lo posible por difundir el llamamiento por un Pacto de Paz, ya que éste es, no cabe duda, el verdadero camino para poner fin a la tensión internacional y defendernos a nosotros mismos de los grandes peligros que corremos.

MARTIN ARTAJO, "el Peregrino de la Buena Voluntad... Americana"

No somos nosotros los que hemos dado este apelativo a Martín Artajo con motivo de la misión que le ha llevado recientemente a visitar los países árabes. La copiamos de los mismos diarios árabes, los cuales no han vacilado en expresar, con el nombre que verdaderamente la sintetiza, la tarea que el Departamento de Estado norteamericano ha encomendado al Ministro del régimen franquista.

En efecto; en cada situación, los belicistas yanquis tratan de aprovechar los gobiernos y personas que mejor pueden favorecer sus intereses. Nadie mejor, para atar al carro del Pacto del Atlántico a los países árabes, que Martín Artajo que, con el señuelo de un acercamiento hispano-árabe como se ha venido calificando este viaje en los círculos franquistas y norteamericanos, puede camuflar la mercancía bélica que le ha confiado el gobierno de Washington.

Sus intenciones fueron claramente expuestas al llegar a Beirut, el día 9 de abril, y afirmar sin ambajes que "su gobierno (el de Franco) era favorable a la creación de un Mando del Medio Oriente, a condición de que esta organización fuera extendida a todas las naciones que tienen intereses que defender en el Mediterráneo". Y también cuando declaró que "la neutralidad de los países árabes en el caso de un conflicto entre la URSS y el occidente, favorecería al comunismo y no sería ni oportuna ni realista".

¿Qué tiene qué ver todo esto con las relaciones de amistad entre España y los países árabes?

Es evidente, por poca sagacidad con que se estudie la situación política internacional, que la misión de Artajo tiene muy poco qué ver con el estrechamiento de relaciones hispano-árabes y, en cambio, está directamente relacionada con el fracaso de la política yanqui al tratar de imponer a esos pueblos un mando americano para el Medio Oriente.

Los problemas a los que actualmente se enfrentan los nuevos aspirantes a la dominación mundial distan mucho de ser fáciles de resolver a su favor, a pesar de las montañas de dólares, de la propaganda desbordante y de los viajes de los generales, embajadores, jefes y almirantes.

Los negociantes y militares yanquis tienen intenciones agresoras, pero los pueblos de los países árabes y *del Medio Oriente* tienen otras intenciones y otras necesidades completamente distintas: defender la paz y conquistar la libertad e independencia completas.

La declaración de Ahmed El Chukeri Bey, secretario de la Liga Arabe, con motivo de la visita del enviado de Franco, dice lo siguiente: "La mediación española entre los países occidentales y los países árabes no tiene razón de ser. Las reivindicaciones de los países árabes son claras y precisas. Las más importantes son la causa egipcia, el problema palestino y las cuestiones de Africa del Norte. Si las potencias occidentales quieren buscar la amistad de los árabes, no necesitan mediación".

Estas declaraciones explican con claridad cuáles son los objetivos de la misión de Artajo, servidor fiel de los señores del dólar, en contraposición con los verdaderos objetivos de los pueblos. Los pueblos árabes están por su libertad e independencia y luchan por ellas a pesar y en contra de todas las maniobras de la política imperialista que quiere perpetuar su dominio sobre ellos y hacerlos servir como carne de cañón y como plaza de armas en la guerra que preparan.

Lo que se Esconde Detrás de los Disturbios de Tánger

Es sabido que, en 1940, cuando los ejércitos nazis campeaban victoriosos por tierras de Francia, las huestes de Franco ocuparon militarmente la zona internacional de Tánger, emulando de esta forma las "blitzkriegs" de Hitler por Europa, y transformando en unilateral el régimen internacional que antes administraba el territorio.

Franco confiaba en el triunfo de Hitler y por ello tomaba medidas propias para someter, al estilo hitleriano, los países marroquíes.

Las cosas cambiaron cinco años más tarde con la derrota de los ejércitos nazis, en cuyas victorias defintivas pensaba apoyarse el dictador de El Pardo.

EE. UU., Inglaterra, Francia y la Unión Soviética, o sea, la coalición de potencias victoriosas en la lucha contra el hitlerismo, resolvieron restaurar en Tánger el sistema internacional de gobierno, excluyendo a España de la Junta Administradora y poniendo a la cabeza de ésta última a un neutral que podía ser holandés, portugués o belga.

Las relaciones establecidas durante la guerra entre las grandes potencias cambiaron de signo una vez alcanzada la victoria. Los belicistas norteamericanos, ambiciosos de poder y de dominio y, sobre todo, ansiosos de conquistar para ellos los mercados mundales, no reparan en medios para tratar de someter a los pueblos.

Y como parte de estos planes se sitúa en la orden del día el problema de Tánger.

Franco entrega España entera a los EE. UU., con sus bases y sus aeródromos, con sus carreteras y, también, con la promesa de sus recursos humanos contados por millones. Tánger juega en todos estos planes bélicos un papel importante: el de una base más, codiciada por los norteamericanos. En manos de Franco, Tánger se hallaría, absoluta e indisputablemente, en manos de los belicistas yanquis.

De ahí la explicación de los recientes "disturbios" provocados por elementos que entraron en la Zona procedentes del Marruecos español; y de ahí también la "benevolencia" con que el gobierno francés, fiel servidor de los EE. UU., observa las reivindicaciones franquistas sobre este disputado puerto estratégico marroquí.

Por la Libertad de López Raimundo y sus Compañeros

El franquismo, siniestra expresión de la antipatria y de la traición, maniobra arteramente para eludir el clamor universal levantado en favor de Gregorio López Raimundo y sus 27 compañeros. Y en sus maniobras trata en estos días de juzgar, a puerta cerrada y sin la menor garantía para su defensa, a estos patriotas ejemplares destacados luchadores de la gran causa de la paz y de la independencia de España.

De esta manera intenta proseguir su ininterrumpida cadena de crímenes contra lo mejor de nuestro pueblo, y como buen lacayo, cumple órdenes de sus amos, los agresores norteamericanos, quienes no olvidan que fue precisamente el grito de ¡Fuera de España los yanquis! el lema patriótico que presidió las grandes manifestaciones populares de la primavera del 51 en Cataluña, movimiento dirigido y orientado por los 28 de Barcelona.

Los españoles amantes de la paz deben seguir, sin interrupción ni pérdida de tiempo, esforzándose por movilizar las conciencias de todos los españoles patriotas, para rescatar de las garras del franquismo las preciosas vidas de esos españoles abnegados y heroicos luchadores por la paz, ejemplo y estímulo para todos.

Urge Asegurar la Vida de "España y la Paz"

Más de una vez nos hemos dirigido a nuestros lectores, a nuestros amigos, a todos los partidarios españoles de la paz en demanda de ayuda, de ayuda económica sobre todo, para asegurar la vida de nuestro periódico. Precisamente en nuestro último número ofrecíamos algunas iniciativas y formas de trabajo para que esa ayuda pueda ser pronto y de manera permanente una realidad. Antes que nada, es necesario que los grupos de paz, tanto en México como fuera del país, se preocupen por hacer sus liquidaciones en forma degular, no retrasando la entrega a nuestra Administración de las cantidades obtenidas por venta de ejemplares. Asimismo, urge que los corresponsales y amigos de ESPAÑA Y LA PAZ consigan nuevos suscriptores, nuevos adherentes y todas aquellas aportaciones en metálico que se puedan obtener. Y, en general, es preciso que todo lector y simpatizante de nuestro periódico encuentre la manera de traducir la amistad y la simpatía en creciente apoyo económico.

La impresión y la distribución de ESPAÑA Y LA PAZ suponen un renglón cuantioso, un renglón que nadie puede cubrir más que sus propios lectores, porque ESPAÑA Y LA PAZ no depende de ningún organismo, de ningún grupo: depende del Movimiento Español de la Paz en su conjunto. ESPAÑA Y LA PAZ ha alcanzado un gran éxito desde su primer número, señal inequívoca de que lo que se expresa en sus páginas concuerda con el pensamiento de todos los españoles que aman la paz y la independencia de España. No somos nosotros quienes hacemos esta afirmación: son los propios lectores, son los centenares y centenares de cartas que nos llegan estimulándonos en nuestra labor. Pero desgraciadamente con el éxito moral no viven los periódicos: viven con lo que ese éxito puede representar económicamente. Y esto es lo que nosotros pedimos a nuestros amigos y compatriotas. Para asegurar la vida de nuestro periódico, para que su salida periódica no se retrase, para que pueda cumplir plenamente el papel que desde el primer día tomó a su cargo, luchando por la libertad de nuestra patria y por el mantenimiento dela paz, urge la ayuda de todos. Hoy más que nunca, ante la agresión sostenida de los imperialistas, ante el despojo que están haciendo de nuestra aptria, tenemos necesidad de contar con un periódico como

CAJAL Y LA PAZ

(Viene de la Pág. 1a.)

gresos científicos) era contemplar cómo, por encima de las fronteras, se apretaban efusivamente las manos, filósofos, sabios y obreros. Por desgracia, **Gobiernos militares y logreros insaciables actuaban en sentido contrario y ahogaban de continuo, merced a inoculación intensa, iniciada desde la escuela, la semilla del amor con el veneno del odio.** Al siglo XXI tocará comenzar nuevamente la obra, acaso quimérica, de la reconciliación definitiva de los Estados de Europa, y de someter definitivamente al Derecho, atávicas codicias y desapoderadas ambiciones territoriales".

Tal vez sea un poco lejano el plazo para esto último, señalada por el Maestro; pero es indudable que, si el hombre no quiere degenerar en el salvajismo, habrá de darse cuenta de que el reinado del odio sólo puede conducir a la desaparición de la especie humana, al menos como expresión de la verdadera dignidad que al **Homo Sapiens** debe caracterizar. Hagamos votos por que el reinado del amor, de la fraternidad y de la paz sea el que impere, convirtiendo en realidad aquellas hermosas palabras del Evangelio: "Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad".

Dos pensamientos más de Cajal, relacionados con la paz y con la política.

El primero es éste: "Dos cosas excelentes tuvo España: santos y soldados. Los santos han desaparecido definitivamente, y los soldados, según marchan los cosasa, están apunto de acabarse y acabarnos". ("Charlas de Café" edición Crisol, 1932, pág. 385).

El segundo es este otro: "Hay el orientado hacia el pasado; otro, fuerte y activo: el orientado hacia lo por venir. Entre dorar un esqueleto y preparar un gérmen, ¿quién dudará?" (obra cit., pág. 437).

Una imagen de la España franquista. Arriba, en el cartel, la mentira de un abaratamiento de la vida que por ninguna parte se ve. Y abajo, una pobre anciana con el hambre pintada en el rostro.

Un Nuevo Pliego..

(Viene de la Pág. 1a.)

de buena voluntad" o "partidarios de la paz". Unidos a los anteriores, dan un total de 261 firmas.

Los patriotas de Canarias están poniendo muy en alto la bandera de la paz, bajo la que los españoles todos tienen que unirse para hacer triunfar la independencia de España contra el régimen que la vende a los dominadores yanquis para la guerra. En nuestro número anterior, destacábamos el ejemplo de los guerrilleros de Galicia. Hace meses fué una valerosa mujer valenciana la que recogió, ella sola, 900 firmas por un Pacto de Paz. El clamor de toda la nación se alzará desde el interior de España, ahogando en el grito de ¡Paz! a los que venden y colonizan a nuestra patria para la más espantosa de las guerras.

Unión de todos...

(Viene de la Pág. 3)

dad destinada, quiéranlo o no los pesimistas a ultranza, a alcanzar un día las más altas cimas de relumbre y avance social que redima al hombre del espantoso drama de un pasado terrible y sombrío, asentando sobre la tierra un nuevo hombre digno de sentarse entre los dioses.

ESPAÑA Y LA PAZ

Director
León Felipe

Consejo de Redacción:

Rafael Alberti.—Salvador Bacarisse.—Fernando Benítez.—José Bergamin.—Reis Bertral.—Luis Buñuel.—Alejandro Casona.—Pedro Cavia.—Francisco Comesaña.—José Giral.—Heriberto Jara.—M. Martínez Risco.— Manuel Márquez.—Ceferino Palencia.—Miguel Prieto.—Juan Rejano.—Wenceslao Roces.—Martí Rouret.—Manuel Sánchez Arcas.—Fernando Vazquez-Ocaña.

Oficinas: Privada de Constantinopla 15

Ejemplar: $0.50

LA CONFERENCIA DEL 2 DE MAYO

ALGUNAS DE LAS ADHESIONES

Cable del **Consejo Mundial de la Paz**, firmada por el señor Jean Laffitte: "Dirigimos calurosos saludos conferencia españoles por la Paz, seguros contribuirá desarrollar campaña Pacto Paz cinco grandes potencias. Deseamos grandes éxitos Conferencia, convencidos sus trabajos aportarán nuevo impulso participación españoles lucha mundial Paz".

De la carta de **don José Giral**: "Defendemos primordialmente la independencia y la libertad de España; y solicitamos la paz permanente para todo el mundo, por sentimientos humanitarios y porque sin ello no podremos alcanzar lo que deseamos para nuestra patria... Precisamos aunar los esfuerzos de todos porque a todos alcanza la vergüenza y la angustia, la ofensa y el aprobio. Libertad, Paz, Unidad: he aquí nuestros postulados. ¡A trabajar por ellos con el corazón en alto, henchidos de entusiasmo y de fe! ¡Por nuestra querida España!"

Del **Consejo Español de la Paz**: "Ante el crimen monstruoso y el desafío contra la humanidad entera que representa el desencadenamiento de la guerra bacteriológica, es más apremiante que nunca la unión y la lucha frente a los dominadores yanquis de nuestra patria, que, en nefanda complicidad con el régimen fascista y antinacional de Franco, no vacilarían en llevar a ella los mismos métodos bestiales de muerte y destrucción".

Del general D. Vicente Rojo:

Para esta lucha por la liberación de España y por la paz entre todos los pueblos, unámonos todos los patriotas, sin vetos ni discriminaciones. Unámonos en un frente nacional de hierro, en el mismo frente nacional que constituyeron espontáneamente los españoles el 2 de Mayo. Es un movimiento de unión que ya está en marcha, que se extiende a sectores cada vez más amplios, a medida que el cinismo del opresor y del invasor se hace más patente.

"Si los gobiernos y las élites que negocian inicuamente con el hambre y la pobreza de los pueblos, llevados a esta situación por la tiranía económica del dólar, han puesto en España sus ojos y su voracidad, para manejarla como vil mercadería y hacer de ella su principal base militar y su primera víctima en la monstruosa guerra que están planeando como el negocio decisivo de un omnipotencia económica, los españoles todos, sin distinción de credos religiosos o políticos, y enfrentando resueltamente esa obra divisionista que, alentada por apetitos de venganza e impulsada por inconfesables imposiciones extranacionales, ha destruido la unidad espiritual de la comunidad española, tenemos el deber de impedir aquella hipoteca, de condenar aquella tutela, de oponernosa aquel miserable negocio y de combatir aquella política divisionista, uniéndonos para forjar con nuestros medios y nuestra voluntad, y por el digno ejercicio de nuestros derechos y libertades como hombres y como pueblos, la España fecunda del mañana".

Del poeta **León Felipe, director de "ESPAÑA Y LA PAZ"**: Nuestro periódico "ESPAÑA Y LA PAZ", que es la voz de todos los españoles amantes de la independencia de su patria y que luchan por ella, junto a todos los pueblos del mundo, en el camino derecho de la gran causa humana de la paz, está con ustedes de todo corazón, en la hermosa Jornada Española del 2 de mayo".

SALUDO AL DR. D. JOSE GIRAL

Por aclamación y entre estruendosos aplausos, la Conferencia aprobó el siguiente saludo al Dr. D. José Giral, Presidente del Consejo Español de la Paz: Estimado compatriota: la Conferencia Española aplaude emocionada su mensaje de adhesión a esta reunión patriótica de los españoles en la Argentina y envía a Ud. y al Consejo Español de la Paz que dignamente preside un caluroso saludo y la adhesión más ferviente, con la promesa de todos los españoles representados de trabajar infatigablemente por la salvación de España, por la independencia nacional conculcada por los belicistas yanquis y en defensa de la paz, amenazada por los mismos que atropellan el derecho del pueblo español a una vida libre y humana.

La Conferencia Española del 2 de Mayo proclama la necesidad de la unión patriótica y antifascista de todos los españoles, como medio de conseguir una España libre e independiente, democrática y progresiva, que sea en el mundo un baluarte de paz.

Saludan atentamente a usted y demás miembros del Consejo Español de la Paz.

La Presidencia de la Conferencia Española del 2 de Mayo.

EXTRACTO DE LAS RESOLUCIONES.

La Conferencia Española del 2 de Mayo adopta las siguientes conclusiones:

1) Condenar y combatir la venta de España, de sus riquezas, de su suelo y de la sangre de sus hijos a las fuerzas norteamericanas de la guerra; denunciar la cesión de bases a una potencia extranjera (EE. UU.) y la incorporación de España a bloques agresivos, de cualquier forma que se llamen, como actos lesivos a la soberanía nacional y a la vida de España. El pueblo español no permitirá jamás ser arrastrado a una guerra de agresión contra otros pueblos, ni combatirá al servicio de sus opresores, los vendedores y los compradores de nuestro país.

2) Nos manifestamos en favor de la unión más amplia de todos los españoles amantes de la libertad y la soberanía nacional, en un frente común nacional y patriótico, para restablecer en nuestra patria la democracia, rescatar la independencia nacional y contribución a la salvación de la seguridad internacional.

3) La causa de la independencia y de la libertad del pueblo español se halla inseparablemente unida a la causa de la paz internacional. Apoyamos por ello, y continuaremos trabajando hasta su triunfo, la demanda de un Pacto de Paz entre las cinco grandes potencias y la proscripción de las armas de exterminio, atómicas, bacteriológicas o de cualquier clase.

4) La Conferencia Española del 2 de Mayo se adhiere al Consejo Español de la Paz, nacido del Congreso celebrado en México, con la adhesión de centenares de miles de españoles emigrados y del pueblo español.

5) La Conferencia exhorta a trabajar por la libertad de los miles y miles de compatriotas presos por su amor a la libertad y a la democracia y por una encuesta internacional que investigue en España las causas de la detención de tantos nobles hijos del pueblo, sus condiciones de vida y el trato que reciben. Pide la anulación de los juicios militares contra López Raimundo y demás patriotas de Barcelona y exige la libertad de todos los presos y perseguidos antifascistas.

6) La Conferencia acuerda convocar, en los meses próximos, a una reunión todavía más amplia que la presente, para registrar sus avances en la gran labor emprendida.

Los Españoles contra la Guerra Bacteriológica

Miles de patriotas españoles, los más activos, conscientes y ejemplares combatientes españoles de la causa de la paz, se han entregado a la tarea de denunciar ante todos nuestros compatriotas el crimen incalificable de la guerra bacteriológica.

En Francia, México, Argentina, Cuba, Bélgica, en todos los lugares donde alienta un corazón español amante de la paz y de la humanidad, se protesta contra la guerra bacteriológica, se pide la investigación imparcial y objetiva. y se exige el castigo de los culpables.

Casa por casa, puerta por puerta, los mejores activistas de la paz en México piden a los españoles la denuncia y la condenación de la guerra bacteriológica. Se destacan especialmente los grupos "Matías Peñalva", "General Riego", "Badajoz", "Alburquerque", "España Independiente", "Alcalde de Móstoles" y el de telegrafistas españoles. Los grupos mencionados en primer término han recogido ya más de 150 firmas españolas de las 500 a que están comprometidos.

Al calor de la indignación contra la guerra bacteriológica algunos grupos de los Estados han recogido más de 700 firmas por un Pacto de Paz entre las cinco grandes potencias. Otro grupo de partidarios españoles de la paz han conseguido 253 firmas de compatriotas contra la guerra microbiana. Otro ha entregado ya al Consejo Español de la Paz 220 firmas más. Al propio tiempo se han repartido miles de prospectos, volantes, y hojas de propaganda. Nuevos grupos y comisiones se organizan. Siete compatriotas han anunciado, hace pocos días, al Consejo, que han formado un grupo de paz y se disponen a luchar por un Pacto de Paz y contra la guerra bacteriológica.

Otros partidarios de la paz no incorporados todavía a comisiones se han reunido con 11 compatriotas para llevar adelante su trabajo organizadamente, empezando por hacer llegar al Doctor Giral la adhesión entusiasta y la promesa de llevar a la práctica las orientaciones del Consejo Español de la Paz. Cuatro comisiones pro-paz en 15 días: tal es el compromiso de un reducido grupo de emisarios de la paz ante los acuerdos de la última Asamblea del Consejo.

Algunos grupos han tenido la feliz iniciativa de editar por su cuenta hojas, volantes y panfletos en mimeógrafo que son repartidos entre los españoles por calles y viviendas.

Los jóvenes agrupados en el Club Eugenio Mesón preparan un mural ambulante con fotografías y documentos alusivos a la guerra bacteriológica, para el cual la joven artista Mari Martin ha pintado un vigoroso cartel.

Numerosas organizaciones han mostrado ya en documentos y actos su repulsa al uso de las armas bacteriológicas y su exigencia de que sean terminantemente prohibidas. La Casa de España Republicana ha enviado su protesta a la ONU y prepara un gran acto alusivo. La Unión de Intelectuales Españoles ha invitado a numerosas organizaciones culturales profesionales españolas en México a respaldar un documento de protesta ante la ONU. La Unión General de Trabajadores (Grupo Local de México) ha redactado una protesta y ha organizado el trabajo de recogida de firmas al pie del mismo entre sus federaciones afiliadas. Los organismos juveniles, la JSU de España en México, la Federación Universitaria Escolar, la Federación de Fútbol de Jóvenes Españoles y el Cuadro Artístico "Antonio Machado", participan en la campaña de protestas recogiendo firmas y denunciando entre los jóvenes el crimen perpetrado contra los pueblos de Corea y China.

En Francia, los jóvenes españoles emigrados llevan a cabo una activa labor de esclarecimiento y propaganda contra la guerra bacteriológica. El Consejo Español ha recibido un vibrante llamamiento de la Federación de Juventudes Socialistas Unificadas dirigido a todos los jóvenes españoles para fortalecer la campaña contra la guerra bacteriológica pidiendo que sean dirigidas las protestas a la Embajada y Consulados de los Estados Unidos. Este documento está siendo firmado por cientos de jóvenes.

La Comisión Española de la Paz en la Argentina ha dado a la publicidad igualmente un llamamiento de protesta que ha sido muy bien acogido entre la emigración española y que ha impulsado la labor de recogida de firmas y protestas de las organizaciones españolas en Argentina y de los partidarios españoles de la Paz.

Por último, el Consejo Mundial de la Paz nos comunica haber recibido copia de una protesta dirigida a la ONU y firmada por 131 españoles emigrados en Bélgica.

En nuestro próximo número ampliaremos la información que la falta de espacio nos impide dar en éste y daremos cuenta de las actividades, que en los próximos días habrán de multiplicarse, contra el monstruoso crimen perpetrado por los agresores yanquis en Corea y China.

Nuevo aliento del movimiento de la Paz en Chile

La Comisión Española de Defensa de la Paz en Chile ha sido reorganizada, habiéndose designado para integrarla las siguientes personas: Dr. Jaime Valls, Presidente; Sres. Manuel Manresa, Manuel Montejo y José Frade, Vicepresidentes; D. Enrique Ferré, Secretario Gral.; D. Salvador Roset, Secretario de Relaciones; D. Basilio Santolaya, Secretario de Propaganda; D. Vicente Solá, Secretario de Finanzas; Sres. José Chinchilla, Antonio Barba, Miguel Ballester, Luis Quintana, Primitivo Zais, Julián Quezada y Sta. Carmen Pedrols, Vocales.

La nueva Directiva se propone trabajar activamente para ganar nuevos miles de voluntades españolas a la causa de la paz, inseparable de la lucha por la independencia de España, independientemente de su ideología política, credo religioso o condición social.

En un plazo de tres meses se proponen los dirigentes y organizadores del movimiento español de la paz en Chile reunir 5,000 nuevas firmas por un Pacto de Paz, sobre las 5,000 que han suscrito ya, allí, el histórico llamamiento. "Nos estimula en nuestro patriótico propósito" —ha dicho la nueva Directiva— "el ejemplo maravilloso que del interior de España nos llega diariamente", refiriéndose a la indomable lucha de nuestro pueblo por la paz y la soberanía nacional de España.

Entre los primeros esfuerzos realizados por los nuevos dirigentes de la lucha por la paz, viva demostración del nuevo aliento que traen a ella, está la reproducción casi íntegra del número extraordinario de "ESPAÑA Y LA PAZ" dedicado al Congreso de Noviembre. Sabemos bien el empeño que esto ha tenido que representar, y felicitamos efusivamente a nuestros compatriotas por el entusiasmo de que empiezan a dar pruebas en su labor. De ella esperamos grandes frutos todos los españoles partidarios de la paz, con la mirada puesta, sobre todo, en los destinos de nuestra patria.

Los Españoles Residentes en Londres Conmemoraron el 2 de Mayo

El Comité de Españoles Partidarios de la Paz en Londres, celebró una magnífica velada en conmemoración del 2 de Mayo y contra la venta de España a los yanquis por el régimen franquista. Asistieron al acto cerca de 200 españoles, más que a ninguno de los anteriormente celebrados, destacándose la presencia de personalidades artísticas que hasta ahora se mantenían al margen de las actividades de la paz.

D. Alberto Costa, miembro del Comité, explicó la significación del acto, trazando un paralelo entre la invasión de España por Napoleón y la venta de España a los yanquis por Franco. Se representó la alegoría "España y la Paz", de que es autor el Sr. Espinar, secretario del Comité y en la que la voz de España pide que el movimiento de la paz, sirva, no sólo para evitar la guerra, sino también para unir a todos los españoles deseosos de rescatar a España.

El Sr. Espinar en nombre del Comité, cerró el acto, anunciando que van ya recogidas, entre los españoles residentes en Inglaterra, 736 firmas por un Pacto de Paz, condenando la guerra bacteriológica y adhiriéndose al Consejo Español de la Paz, en México.

Varios pintores donaron cuadros para ayudar a las actividades de la lucha por la paz, habiéndose vendido en el acto un cierto número de ellos.

Las firmas españolas por un Pacto de Paz

Según los últimos datos recibidos, y sin incluir —aunque sean, por muchas razones, las más importantes de todas— las que van recogiéndose en el interior de España, las firmas obtenidas para el llamamiento por un Pacto de Paz, entre los españoles residentes en diversos países son, hasta ahora, las siguientes:

Francia	200,000
México	64,700
Uruguay	61,082
Cuba	47,021
Argentina	40,000
Brasil	20,327
Chile	5,000
Venezuela	2,600
Inglaterra	736
Estados Unidos	600
Guatemala	250
Bélgica	131
Total:	441,244

La lucha por un Pacto de Paz no ha terminado todavía. Sólo terminará con su victoriosa consecución. Hay que seguir adelante, recogiendo firmas por un Pacto de Paz. Los brillantes resultados ya obtenidos garantizan el logro de otros nuevos.

Conferencia del Dos de Mayo. Otro aspecto de la Presidencia. En la primera fila, primero y segundo término, los señores Clemente Cimorra y Carlos Rodríguez. En segunda fila, de izquierda a derecha, los señores Francisco R. Rodríguez, W Bonilla, M. Rojo, Calvo y otros dirigentes y delegados

Un Deber de Todas las Gentes Honradas

La Comisión Española de la Paz, de la Argentina, ha publicado un vibrante llamamiento contra la guerra bacteriológica, que dice, entre otras cosas:

"Mediante la propagación de epidemias, quieren los intervencionistas norteamericanos conseguir sus designios, frustrados totalmente hasta ahora por el heroismo de dos grandes pueblos. Repudiar tan abominable crimen debe ser considerado como un deber de todas las gentes honradas, cualesquiera que sean sus ideas, pues con ello se contribuye a asegurar la paz y salvar la humanidad".

Una Valiosa Contribución

De los Partidarios Españoles de la Paz en Guatemala

La Comisión Española de la Paz que funciona en Guatemala acaba de editar un folleto titulado "Por la Paz y la Independencia Nacional de España", en el que se recogen los principales discursos pronunciados en el Congreso Español de la Paz celebrado en México en el pasado noviembre, sus resoluciones y acuerdos y algunos de los saludos de personalidades. Hemos recibido en esta redacción un ejemplar de dicho folleto, que sin duda contribuirá a impulsar el movimiento de la paz entre los españoles residentes en Guatemala.

Opiniones Españolas

DEL DR. HONORATO DE CASTRO

El Doctor don Honorato de Castro ha declarado a ESPAÑA Y LA PAZ: "Mi opinión sobre la guerra de bacterias se condensa en los siguientes términos: A mi juicio hay ocasiones en que un asesino material es menos responsable moralmente que el inductor al asesinato, quien no atreviéndose por cobardía a ponerse frente al asesinado, y por temor a un contra-ataque, busca y paga al asesino material que le sustituye en sus criminales propósitos.

En la guerra bacteriológica los microbios hacen el papel de asesinos directos, y los que los emplean son los cobardes inductores en quienes cae la máxima responsabilidad".

DE DON JUAN DEL CAMPO JAUREGUI

El señor D. Juan del Campo Jaúregui, miembro del Consejo Español de la Paz, antiguo residente en México, nos ha dicho:

"Con respecto al emleo del arma bacteriológica en Corea y China por las fuerzas de los EE. UU., diré que es un sarcasmo la civilización occidental que se atribuyen precisamente las potencias menos civilizadas de Occidente. Porque el usar armas bacteriológicas o atómicas para destruir a la humanidad no es sino vesania atroz de hombres primitivos, aunque vivan éstos en rascacielos.

La civilización no puede ser ropaje externo, sino pensamiento elevado de superación moral constante, cuyos atributos son la sensibilidad, la tolerancia y la justicia.

DECLARACION DE MEDICOS ESPAÑOLES

Habiéndose denunciado el empleo de medios bacteriológicos de guerra en Corea y en China, expresamos, como médicos, nuestra repulsa contra la utilización de tales métodos de lucha.

Como españoles, preocupados por la vida y por la suerte de nuestra patria y de la humanidad, apoyamos la petición de que los hechos que se denuncian sean escrupulosamente investigados por una Comisión Internacional, imparcial y solvente.

Y pedimos que el Protocolo de Ginebra de 1925 declarando fuera de la ley la guerra bacteriológica y química sea firmado, ratificado y cumplido por todos los países sin excepción.

México, D. F., Mayo de 1952.

Dr. Manuel Márquez.— Manuel de Rivas Cherif.— Dionisio Nieto.— Arturo Cortés.— Francisco Comesaña.— Urbano Barnés.— Leandro Pérez Urria.— Juan Solares.— Mariano Cajal Peirona.— Antonio Fernández Carnicero.— Juan José Lastra.— Fernando Priego.—José Rioboo. — Eduardo Arin.— Emiliano Soriano.— Jacinto Esteban Muñiz. — Domerio Mas.— J. Guardiola.— Antonio Rallo.— Enrique Vega Trápaga.— Joaquín Moré. (Siguen las firmas).

La presidencia del acto.

Un aspecto de la sala.

LA CONFERENCIA DEL 2 DE MAYO

en la ARGENTINA

80,000 ESPAÑOLES ESTUVIERON REPRESENTADOS EN ELLA

Bajo el signo de la Paz y la Independencia nacional acaba de celebrarse en Buenos Aires la importantísima "Conferencia Española del 2 de Mayo", en la que 577 delegados y un total de 2,000 asistentes, representando a 80.000 españoles residentes en la Argentina se han manifestado contra la venta de España por Franco a los norteamericanos y por la unidad para la lucha y por la independencia de España.

Esta grandiosa Conferencia ha demostrado que los españoles antifranquistas en la Argentina siguen con entusiasmo por el camino trazado en el Congreso Español de la Paz, celebrado en México el año pasado. El mismo sentimiento que inspiró a los españoles en México el magno Congreso Español de la Paz ha inspirado a nuestros compatriotas residentes en la Argentina la celebración de una asamblea que, uniendo voluntades y anhelos, ha puesto de manifiesto los deseos acendrados de paz, de amor a España y su pueblo, de odio a los invasores yanquis, que ocupan con todo descaro nuestra amada patria y a los franquistas, que se la entregan maniatada.

Y a través de coincidencias tan fundamentales, tan apasionadamente sentidas por cada uno de los 80.000 españoles representados en esa maravillosa jornada patriótica y antifranquista, efectuada en Buenos Aires, se ha llegado, como en el gran Congreso celebrado en México, a la conclusión más emocionante, más alentadora: el vivo y profundo afán de librar a España de los yugos y las flechas que la subyugan desde hace quince años, y de apartarla para siempre de la senda de esclavitud y de guerra en que la ha colocado el verdugo Franco desde 1936, y en la que ahora definitivamente tratan de clavarla los belicistas del Pentágono, si es que no lo impedimos por nuestra lucha, por la lucha activa y ardiente de todos los españoles patriotas, una de cuyas manifestaciones más vivas son actos como la "Conferencia Española del 2 de Mayo" verificada en la Argentina.

Por medio de esa magna asamblea, los antifranquistas y amantes de la paz radicados en la Argentina han dicho "¡No!", al franquismo y a los norteamericanos que compran España, remachan las cadenas de nuestro heroico pueblo, y lo avocan a la más espantosa de las guerras que se han conocido.

POR LA PAZ Y LA LIBERACION NACIONAL

En medio de enormes dificultades opuestas por la policía peronista a esta manifestación patriótica de los españoles antifranquistas de la Argentina (el joven español sin partido David Alvarez, inscrito como orador en la Conferencia, fué detenido por la policía, y procesado "por desorden", cuando desde su domicilio se dirigía al local anunciado para el acto), los españoles amantes de la paz unieron sus voluntades y sus voces el día 2 de mayo, en la fecha de aniversario del alzamiento del heroico pueblo español contra la invasión francesa.

Españoles de todas las tendencias políticas, laicos y creyentes, de las más diversas condiciones sociales, representando a todas las regiones de España, mujeres, hombres, jóvenes, participaron en este magno acto, llevando la voz de los españoles radicados en Mendoza, San Juan, Santa Fe, Rosario y otras provincias argentinas, y demostrando como nunca antes lo habían hecho, el vivo sentimiento de unidad que los anima.

Unidad contra la guerra, contra la venta de España, contra Franco y Falange, por la liberación y la independencia nacionales, hoy en inminente peligro.

DOS MIL PATRIOTAS Y AMANTES DE LA PAZ REUNIDOS

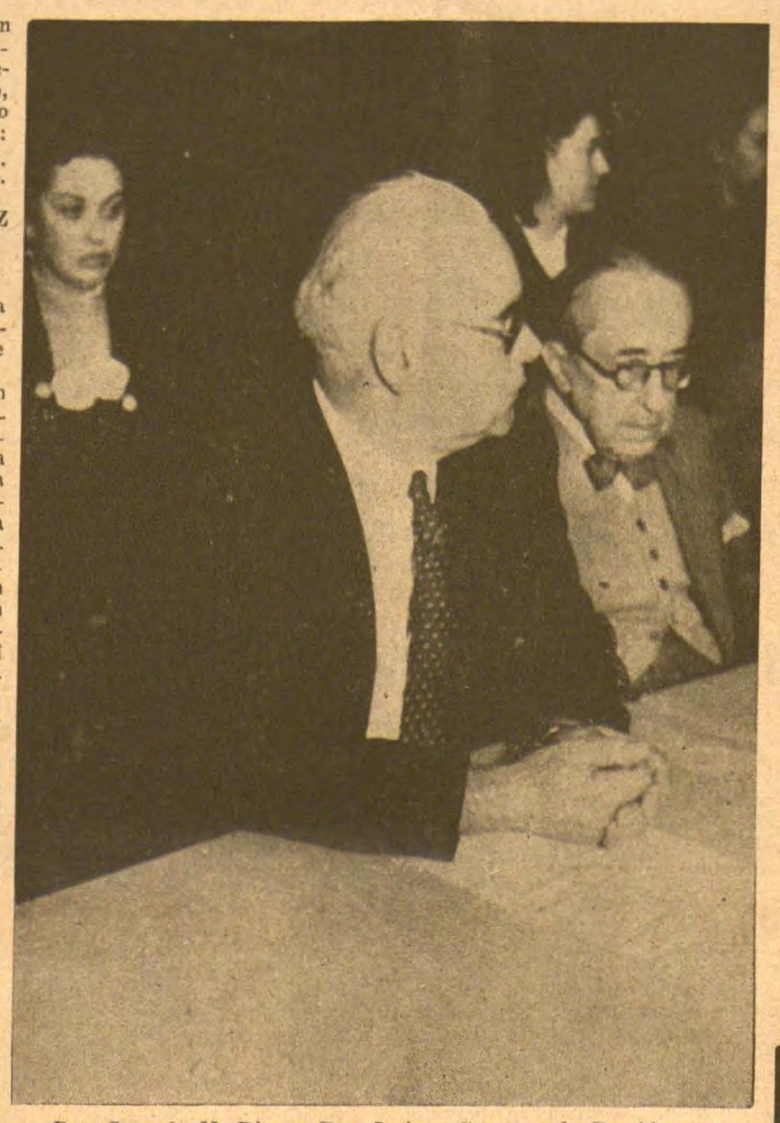
El Teatro de la Federación de Sociedades Gallegas, que encabezó la convocatoria de la "Conferencia del 2 de Mayo", fué el marco de esta extraordinaria reunión, que hubo de realizarse en una sola noche.

El entusiasmo caldeó los corazones de los dos mil compatriotas reunidos en la Federación de Sociedades Gallegas desde la iniciación del acto. Al ser levantado el telón del teatro, y aparecer en el escenario los símbolos y los lemas de la Conferencia: un majo de 1808 y una mujer de hoy, rompiendo las cadenas de la opresión, y unidos por una paloma y el vibrante rótulo: "Por la Independencia nacional, por la convivencia pacífica de los pueblos, por la salvación de España, unidos todos los españoles", los delegados prorrumpieron en calurosos aplausos y emocionados vítores a España, a la Independencia y a la Paz, y el grito, mil veces repetido en el Congreso Español de la Paz de México: "¡Fuera de España los yanquis!", resonó largamente en el recinto.

BAJO EL SIGNO DE LA PAZ Y DE LA INDEPENDENCIA DE ESPAÑA

..Bajo el signo de la paz y de la independencia de España transcurrió esta importante junta de españoles antifranquistas.

Ocuparon la presidencia don Gerardo M. Díaz, Secretario General de la Federación de Sociedades Gallegas, Presidente de la Comisión Organizadora de la Conferencia; don Miguel Amilibia, abogado, diputado socialista vasco y Presidente de la Comisión Española de la Paz; don Alejandro Casona, escritor; don Eduardo Zamacois, escritor; don Rafael Alberti, poeta; don Jacinto Grau, dramaturgo; General don Manuel Martínez Monje; escultor don Wilfrido Viladrich; don Clemente Cimorra, periodista; don Carlos Rodríguez, Secretario de la Comisión Española de la Paz; doña María Teresa León, escritora; don Pedro Antin Olavo, ex agregado cultural de la Embajada Española; el poeta gallego Sr. Calviño de Castro; don Ricardo Sánchez Rivas, Secretario de "Unión Gallega"; don H. Figueras, Director de "Noticias de España"; don A. Baltasar, ex Director del periódico "Galicia"; Dr. Norberto Frontini, prestigioso intelectual platense; doña María Rosa Oliver, escritora argentina; delegados de los obreros españoles del tabaco; representantes de delegaciones juveniles, de la "Unión de Mujeres Españolas", delegación de los españoles partidarios de la Paz del Uruguay, etc.



Don Gerardo M. Díaz y Don Jacinto Grau, en la Presidencia.

Don Miguel de Amilibia leyendo su discurso.

ACLAMACIONES AL DR. JOSE GIRAL

Al abrir la Conferencia el señor Viladrich, propuso para la presidencia de honor a todos los españoles que en España sufren; a los fusilados el día 12 de marzo, aniversario de la gloriosa huelga de Barcelona, a Gregorio López Raimundo y sus compañeros procesados y a cuantos cayeron por la libertad y la independencia de España.

A continuación, lee adhesiones, y en primer lugar la de don José Giral, Presidente del Consejo Español de la Paz y miembro del Consejo Mundial, personalidad queridísima a cuya mención la asamblea se pone en pie, y aclama con entusiasmo el nombre de este gran patriota español.

Numerosas fueron las intervenciones, algunas de las cuales publicamos en lugar aparte, ya que limitaciones de espacio nos impiden insertar la totalidad de los discursos, y en todas campearon el entusiasmo republicano, el deseo unitario que alienta en todos los corazones españoles, como base para las grandes luchas, que nos permitirán liberar a España del franquismo, acabando con la amenaza de guerra y de sojuzgamiento impuesto por los yanquis.

LOS DISCURSOS

Don Clemente Cimorra destacó el sentido popular de la gesta del 2 de mayo, su lección de unión nacional y de coraje ante los invasores, vivo ejemplo para los españoles de hoy; el poeta Rafael Alberti señala la intervención de los poetas españoles en las luchas del pueblo español por su libertad y su independencia; D. Alejandro Casona afirma que el pueblo español no luchará jamás al servicio de sus enemigos sino por su libertad, en la única guerra justa: "la guerra contra la guerra, la guerra por la paz"; D. Jacinto Grau llamó a los intelectuales y al pueblo a la unión por la paz y la soberanía nacionales; el General Martínez Monje, aludiendo a su presencia en el acto, dijo, entre otras cosas: "Cuando se trata de defender la independencia nacional, no podía faltar yo, como militar leal, para exclamar: "¡presente!"; D. Eduardo Zamacois condenó la guerra, e hizo hincapié en la necesidad de mantener la paz, la convivencia pacífica entre los pueblos, para la cual deben unirse todos los hombres, sin distinción de ideologías y credos; intervino nuevamente el poeta Alberti, para señalar a todos los delegados la necesidad de unirse en un Frente Nacional, para enfrentarse a la trágica hora que vive España, afirmando que el pueblo español "no empuñará las armas contra el gran pueblo amigo contra el cual quieren lanzarlo".

El señor Miguel de Amilibia dijo que hay que tener siempre presente que España ha sido vendida para la guerra. Y refiriéndose al pacto Franco-Truman agregó: "El verdadero pacto consiste en entregar las tierras y los hombres de España para la guerra, a cambio del apoyo yanqui al régimen tiránico que nuestra patria padece, al régimen que mereció la condenación universal".

Una de las notas más emotivas de la Conferencia se produjo al intervenir una mujer española, la Srita. Josefa Rejereiro que, al señalar el papel de las mujeres en la lucha por la paz y la independencia de España, condenó con voz emocionada la criminal campaña microbiana desatada en Corea y China por los agresores estadounidenses, haciendo ver la necesidad de un Pacto de Paz entre las Cinco Grandes Potencias.

RESPETO Y ADMIRACION AL PUEBLO COREANO

A lo largo de la Conferencia se advirtió el gran sentido solidario de nuestros compatriotas, al recordar con emoción al heroico pueblo de Corea, víctima de la bestial guerra bacteriológica.

La Conferencia aprobó una resolución en defensa de los presos políticos españoles y en pro de la formación de una Comisión Internacional de Encuesta, que investigue la situación de los mismos, llamando a la movilización para libertar a López Raimundo y sus compañeros.

No obstante tener que sujetarse a límites impuestos por las autoridades policíacas, la Conferencia dejó establecido el sentimiento que late en cada español de ver a España libre e independiente, de alejar de ella el peligro de guerra, abriendo perspectivas amplias a la lucha por la paz y a la unidad de todos los españoles patriotas y antifranquistas.

Como símbolo de este deseo unitario se aplaudió largamente la proposición de una adhesión al Dr. José Giral y al Consejo Español de la Paz.

MILES DE ENTUSIASTAS ADHESIONES

Entre los miles de adhesiones llegadas a la mesa de la "Conferencia Española del 2 de Mayo" figuran las siguientes: del Consejo Mundial de la Paz; Consejo Español de la Paz; del Dr. José Giral; Asociación Mutual de Trabajadores Españoles de Túnez; General Vicente Rojo; ESPAÑA Y LA PAZ; Comisión Española de la Paz, de Chile; Casa de la Cultura de Cuba; Casa de España Republicana, de México; Juventud Socialista Unificada, de México; de Estados Unidos; Sección Española del Joint Antifascits Refugee Committee; Dr. Manuel Conde, Dr. Víctor Cuquerella; de diversos organismos españoles de Uruguay, Chile, Brasil, Bolivia, Guatemala, Túnez.

De la Argentina, entre otras adhesiones, Presidente y Secretario del Ateneo "Curros Enriquez"; Dr. Alfredo Baltar; De Roso, ex Secretario del Centro Republicano Español de Avellaneda; Dr. Fernando Mas Robles; Juan Carlos Castagnanino, Dardo Jaconelli, Mauricio Linguin, Dr. Bergman, Torres Morry; 37 obreros españoles del frigorífico "La Blanca", Avellaneda; Unión Progresista de Cobolo; Sociedad de Residentes de Galicia; de Valentín Alsina (Buenos Aires); Centro de Unión Villalvesa; Sociedad "Ayuntamiento de Guitiriz"; Sociedad Castro Caldelas; Sociedad Ayuntamiento del Grove; Centro Barbauza; Sociedad de Celanova; Sociedad Puebla de Brayón, de Temperley (Buenos Aires); Sociedad de Combador; Sociedad de Porriños; Unión Comunal de Catoria; Centro Puenteáreas; Sociedad de Boiro; Sociedad de Entrimo y Labios; Unión Gallega; Ricardo Sánchez Rivas, Presidente de "Unión Republicana"; Círculo Provincial Coruñés; Rondalla "Anaquiños da Terra"; Agrupación de Intelectuales Democráticos Españoles, firmada por el catedrático Claudio Sánchez Albornoz y el Dr. Juan Rocamora; 400 españoles firmantes por un Pacto de Paz, de Belgrano, Buenos Aires; 200 obreros españoles de la fábrica de cigarrillos "43"; una abuela católica navarra de 84 años; jóvenes murcianos de Buenos Aires; 4.600 españoles firmantes por la Paz del Grupo "Goya", Buenos Aires; Comisión Gallega por la Paz; Españoles por la Paz del barrio Flores, de Buenos Aires; 400 españoles por la Paz, de San Fernando y Tigre (Buenos Aires); Españoles de Vicente López (Buenos Aires); 98 españoles de Coronel Dorrego; 850 españoles del barrio de La Boca, de Buenos Aires; 6.000 firmas de jóvenes españoles por la Paz y muchísimas más, que omitimos por falta de espacio.

La Srita. Josefa Regueira, durante su intervención.

NUESTRO SALUDO

ESPAÑA Y LA PAZ saluda a la magna "Conferencia Española del 2 de Mayo". Quienes escribimos esta revista, al servicio de España y la Paz, inspirados en el mismo anhelo que ha inspirado a los realizadores de esa Conferencia, y que alentó a los organizadores del Congreso Español de la Paz, celebrado en México el año anterior, vemos confirmado nuestro sentimiento expresado al celebrarse el Congreso Español de la Paz en México. Los españoles patriotas y amantes de la paz tienen señalado aquí el camino de la unidad más completa, el ejemplo de unidad y de lucha para llevar a buen fin los anhelos más vivos de todo español amante de su patria: la liberación de España y su completa independencia del dominio yanqui, la democracia y las posibilidades de una vida pacífica y próspera para todos los españoles.

La "Conferencia Española del 2 de Mayo" celebrada en la Argentina bajo tan alentadoras perspectivas, como justamente hacen notar los propios organizadores de la misma, es un paso más de los patriotas españoles y amantes de la paz en el exilio hacia la unidad y la reconquista de la libertad y la independencia españolas, por la senda trazada en el Congreso Español de la Paz, verificado en México, en 1951.

La "Conferencia Española del 2 de Mayo" abrirá a los españoles antifranquistas y enemigos de la guerra en la Argentina nuevos y amplios caminos en su lucha por la paz, contra el franquismo y por la independencia y la libertad de la patria, es un magnífico aglutinante de los fervientes deseos unitarios, patrióticos y de paz de la inmensa mayoría de los españoles, y un nuevo ejemplo de unidad y de lucha en la noble tarea de liberar a España de la guerra y preservarla para la paz, que la hora decisiva que vivimos impone a todos *los españoles* que amamos a España.

La Muerte de L. SANTULLANO

El día 12 de este mes falleció en México nuestro querido amigo y compatriota el ilustre escritor don Luis Santullano, miembro del Consejo Español de la Paz y del Consejo de Redacción de nuestra revista.

Al comunicar esta dolorosa noticia a nuestros lectores, lo hacemos conmovidos todavía por la honda pena que la muerte del señor Santullano nos produjo. La causa de la paz y la causa de la independencia de España —inseparablemente unidas— han perdido un combatiente destacado y firme. A pesar de su avanzada edad —73 años contaba al morir— don Luis Santullano no abandonó jamás sus deberes de español y contribuyó con entusiasmo a la lucha por libertar España e impedir que se desencadene una nueva guerra mundial. Tenía fe, tenía confianza en el porvenir. Estaba convencido de que el movimiento de la paz que sostienen millones de hombres en el mundo acabaría triunfando sobre los belicistas, y esperaba ver pronto una España limpia de colonizadores, abierta al trabajo y a la prosperidad de sus hijos.

La muerte, repentinamente, vino a cortar estas esperanzas de nuestro gran amigo y compatriota, y su cuerpo, como el de tantos otros españoles eminentes, duerme ya bajo la tierra hermana de México. Su recuerdo, sin embargo, vivirá entre nosotros y nos servirá de estímulo para el cumplimiento de las grandes tareas que nos esperan. Don Luis Santullano, escritor de gran talento, fue un trabajador ejemplar, un hombre bueno, sabio y modesto. Por eso, el Consejo Español de la Paz y la revista "España y la Paz" están de duelo.

A su viuda, doña María de Alvarez Santullano, a su hijo don Manuel, y a su hijo político, don Carlos Velo, miembro también del Consejo Español de la Paz, el sentimiento profundo de nuestra condolencia.